ANÁLISIS DE REVISTAS

ANUARIO DE LETRAS, XX, 1982.

ARTÍCULOS

Margherita Morreale, *Cosa: usos pronominales, sintácticos y léxicos en tres romanceamientos bíblicos medievales* (págs. 5-40).—Los tres romanceamientos de que se sirve son el MS Esc. I.1.6 y la *General Estoria*, ambos del siglo XIII, y el MS Esc. I.1.4, de fines del XIV o comienzos del XV. Morreale intenta evaluar estos textos, distinguir entre la adecuación al modelo y el uso normativo, y establecer diferencias históricas. El uso pronominal se produce cuando *cosa* entra en el paradigma de los pronombres neutros, cuando alterna con formas especiales (como *todo* ~ *toda cosa*) y en los plurales, estos últimos cercanos al uso léxico, que se da cuando el sintagma al que pertenece designa a un referente. Por fin, entiende por uso sintáctico el apoyo del adjetivo predicativo (*ligera cosa es fazer*). El denominador común del estudio es la correspondencia con el neutro latino. La articulista comenta y ejemplifica las distribuciones y contrastes, entre textos, de un listado de usos pronominales (*nada* ~ (*nin*)*guna cosa*, *nulla cosa* ← *nihil, quidquam*; *quequier que* ~ *qualquier cosa que* ~ (*toda*) *cosa que* ← *quodcumque, quidquid*; *qué cosa* ← *quid*; *quál cosa* ← *quid*; *algo* ~ *alguna cosa* ← *aliquid*; *todo* ~ *toda cosa* ← *omne, omnis res*; *todas las cosas* ← *omnia, cuncta, universa, quaecumque*; *una cosa* ~ (*lo*) *uno*; *una, dos, tres cosas*, etc.; *cada cosa* ← *unumquidque*; (*lo*) *ál* ~ (*la*) *otra cosa* ← *aliud*; *esto (ello)* ~ *esta cosa* ← *hoc, haec*; *esso* ~ *la misma cosa*; *tal(es) cosa(s)* ~ (*tal*) ← *talis, huius(ce)modi*; (*aquel*)*lo que* ~ (*la(s)*) *cosa(s) que* ← *quod, quae*; (*las*) *sus cosas* ~ *lo suyo*; *mucho* ~ *muchas cosas* ← *multa* y afines). *Cosa* aparece en el predicado nominal con participios pasados y de presente y con otros adjetivos. También favorece la presencia de *cosa* el empleo del mismo adjetivo como predicativo y como atributivo, y la categoría del sujeto cuando

cosa suple desde el predicado la sustancia nominal que le falta al primero. Existen abundantes usos particulares, en los que intervienen factores tales como las correspondencias con el neutro latino, *cosa* + oración de relativo, lexicalizaciones, etc. Los antecedentes o referentes de *cosa* son sustancias, pero también entidades abstractas; a veces puede referir a seres animados, y completa el significado del verbo. En la traducción sirve para evitar dificultades (sirve como generalización, como aproximación, y también en relación con el ámbito del habla). La realización *cosa* ← *substantia* se queda en el uso genérico, y la relación con *causa* "no podrá buscarse en el nexa (p. 36)". Se concluye recordando que *cosa* es de los lexemas que más aparecen en los textos, que los sintagmas con *cosa* alternan con los simples, y que *qué cosa* y *qué cosa* confluyen. Además, *otra cosa* aún no ha desplazado totalmente a *ál*, *cosa* resiste todavía al neutro *lo*, etc. Se observan diferencias entre los textos debido a factores como el mayor o menor servilismo, o las tendencias analíticas y particularizadoras. La mayoría de las veces *cosa* traduce neutros latinos y queda como elemento intermedio entre el carácter de morfema o el de lexema. *Cosa*, además, era fácilmente permutable por los nombres específicos de los referentes. Incluso, en los libros sapienciales puede ejemplificarse *cosa* como 'ser' o 'criatura'.

Marc Dominicy, *La evolución del español hasta en Hispanoamérica* (págs. 41-90).— Aunque *hasta* posee dos usos distintos básicos (preposicional y adverbial), existe un parentesco semántico entre ellos —'punto último de una escala'—. Dominicy se ocupará esencialmente del *hasta* preposición, contando con que *hasta*, con complemento de tiempo, forma un complemento normalmente imperfectivo, lo que facilita que frecuentemente modifique a la negación principal, aunque en ocasiones *hasta* caiga bajo el dominio de la negación. Además, *hasta* es ambigua, pues su término puede incluirse o no en el conjunto delimitado. Autores como Cuervo, Kany y Flórez señalaron para Colombia, México y América Central el uso de *Hasta las cuatro llega por Hasta las cuatro no llega*, con un *hasta* exclusivo. El fenómeno también aparece esporádicamente en Venezuela, Ecuador y Chile: el uso parece haberse extendido desde México hacia el sur. También hay ejemplos en Argentina, aunque no contemporáneos, sino del XIX. La mayoría de los ejemplos citados no van más allá del siglo XIX, y aunque algunos estudiosos citan otros anteriores, parece que éstos pueden recibir casi siempre una explicación diferente (como suponer un significado 'dentro de', 'antes'; empleo de *hasta* inclusivo), salvo alguna excepción. Dominicy rechaza explicaciones anteriores, como la del debilitamiento semántico de *hasta*, la confusión de *hasta* y *desde*, la aparición de un *no* redundante que hubiese sufrido hipercorrección posterior, y plantea una nueva hipótesis, según la cual los dialectos en que aparece el fenómeno usan *hasta* con valor restrictivo ('solamente'). Lo justifica sincrónicamente, pues *hasta* tiene a veces valor restrictivo sin llevar complemento de tiempo, y también con él, cuando va precedida de *sólo* o *solamente*: *sólo* + *hasta* + complemento de tiempo. Los ejemplos reproducidos podrán, entonces, explicarse por un principio general de redundancia, y *hasta* parece corresponder a uno de los usos principales de *recién*. También describe diacrónicamente el proceso, en el que intervienen tres factores clave: primero, expresiones como *no... sino hasta* pueden explicarse a partir de *no... sino*, *no... hasta*, y probablemente *no sino hasta* y el *hasta* restrictivo tienen el mismo origen. Segundo, aunque el *hasta* restrictivo aparece en México y Argentina en el XIX, hay un *hasta* sinónimo de *por fin*, *finalmente*, que aparece en ciertos contextos en el siglo XIX, que ha debido favorecer la aparición del restrictivo. Tercero, colateralmente, la existencia desde antiguo de un *hasta* inclusivo con un (*y*) *no más* / *más no* redundante. Llega a una generalización que considera significativa: si el *hasta* normal está reforzado por una expresión res-

trictiva, el sintagma se integra en una escala progresiva creciente. Algo similar sucede al aplicar lo mismo a un *hasta* restrictivo con un complemento de tiempo, "si la escala está ordenada por la relación "antes de" (p. 84)".

Nora Múgica de Fignoni, *Acerca del alcance de la negación en la subordinación sustantiva* (págs. 91-113).—Sobre la negación han ido apareciendo ya una cierta cantidad de trabajos para el español. Así, el libro de I. Bosque, *Sobre la negación* (Madrid, Cátedra, 1980), y también trabajos posteriores, como el de F. Hernández Paricio, *Aspectos sobre la negación* (León, Universidad de León, 1985). También se ha revelado productivo el problema dentro de la gramática liminar —véase, por ejemplo, M. Pérez Saldanya y M. Prunyonosa, *Elements per a una sintaxi liminar del català*, València, Eliseu Climent Editor, 1987—. El artículo de Múgica reelabora un tema particular incluido en un trabajo presentado al Simposio de Puerto Rico del PILEI (junio de 1971). Revisa brevemente el problema del alcance desde el punto de vista lógico, para pasar después al lenguaje natural. Distingue tres tipos de verbos que presentan comportamientos distintos al aparecer como principales en subordinaciones sustantivas: verbos del tipo *creer*, cuya negación alcanza plenamente a la subordinación, verbos del tipo *recordar*, que si se construyen con *si* limitan la negación al verbo principal, mientras que si van con *que* hay presuposición de negación, en el sentido de interpretación preferida, y, por fin, verbos del tipo *ordenar*, en que la negación sólo influye sobre el verbo principal. Para llegar a estas conclusiones se vale de tres clases de argumentos. Uno es el de las distintas relaciones semánticas entre pares (+, —) y (—, +), lo que se desprende de las diferencias en pruebas tales como los tipos de despuesta (por ejemplo, *no creo* y *creo que no* están muy próximos, a diferencia de *no recuerdo* y *recuerdo que no*) y distintas clases de coordinaciones. Los otros argumentos son el distinto comportamiento ante la introducción de indefinidos —en especial la neutralización, en posición postverbal en la subordinada, de parejas como *algo / nada*, *alguien / nadie*, etcétera—, y la anulación de negación en los casos de doble negación.

Antonio Quilis, *Léxico relacionado con el automóvil en Hispanoamérica y en España* (págs. 115-144).—Quilis parte de un cuestionario de ciento sesenta y ocho entradas, con las que recoge léxico de partes del automóvil conocidas por el usuario normal, y también de cuestiones relacionadas (por ejemplo, los tipos de vehículos, las incidencias de la conducción, etc.), en dieciséis países de habla española. Obtuvo una población léxica de 825 términos, entre los que hay menos anglicismos de los que cabría esperar (17,93%). Tampoco son muchos los galicismos (7,45%) ni los americanismos (2,42)%. El resto es básicamente español, a veces con especialización de significados, o con cierto tono arcaizante. El 64,12% son lexías simples, el 6,54 lexías compuestas, y las lexías complejas y sintagmas suman un 29,34%. Algunos conceptos ofrecen gran cantidad de variación (como el 'deflector' o el 'guardia de la circulación'), y otros apenas un significativo en todas partes (como las 'velocidades' o el 'carburador'). Quizá este trabajo pueda ser un precedente de las muchas comparaciones, y no sólo léxicas, que pronto podrán hacerse dentro de todo el ámbito hispano, según vayan terminando de publicarse los resultados de las encuestas de la norma culta.

Germán de Granda, *Observaciones sobre la fonética del español en el Paraguay* (págs. 145-194).—La mayoría de datos que suelen manejarse como característicos del Paraguay proceden de B. Malmberg (*Notas sobre la fonética del español en el Paraguay*, Lund, 1947), que adolece de algunos defectos y es, en conjunto, demasiado favorable a explicaciones surgidas del contacto hispano-guaraní. Últimamente diversos trabajos de P. V. Cassano rectificaban algunas afirmaciones, pero quizá este estudioso se mostraba excesivamente crítico con respecto al papel desempeñado por el guaraní,

además de mantener algunas imprecisiones fonéticas. Granda intenta buscar el justo medio y ofrecer por fin una descripción fonética detallada y fiable. Para ello, adscribe sus datos al período 1977-1980, en la zona central del Paraguay, y los estructura al modo de las descripciones fonéticas clásicas, pero contando con los sociolectos urbanos, la oposición campo-ciudad y la formalidad del habla. Se sirvió del método de observación participante, y es por ello que no ofrece cuantificación estadística —aunque anuncia que serán ofrecidos datos cuantificados sobre Asunción por Rafael Rodríguez Marín, quien realizaba su tesis doctoral bajo la dirección de Germán de Granda—. La descripción que hace es muy detallada y parece base indispensable para cualquier estudio específico posterior. Da una larga lista de rasgos (hasta once), surgidos de interferencia con el guaraní, más otros cinco rasgos en que el guaraní actúa como reforzador de tendencias hispánicas internas. Respecto a la agrupación dialectal del español paraguayo, nueve rasgos lo relacionan con las “tierras de la Flota” o “tierras bajas”, y otros cinco con las “zonas de la Administración” o “tierras altas”. Parece que desde el siglo XVII Paraguay ha estado mucho más relacionado social, económica y culturalmente con el Río de la Plata que con las comarcas andinas, y es con este sur con quien debe relacionarse al español paraguayo, cuya marginalidad y aislamiento explicaría la no participación en los procesos fonéticos desarrollados en las comarcas meridionales y difundidos desde Buenos Aires. Esto, y el intenso contacto y mestizaje hispano-guaraní serían los hechos que dan carácter al español paraguayo.

Aristóbulo Pardo, *Función apodíctica de las serranas en el Libro de buen amor* (págs. 195-214).—Si para algunos críticos las *serranas* son una interpolación o un episodio débilmente conectado al resto de la obra, para otros lo que importa es justificar el hecho textual. Las *serranas* pueden situarse en la secuencia contextual del sueño desarrollado entre las estrofas 181 y 575, que forma una amplia unidad alegórica. Las *serranas* “son parte de seis aventuras amorosas —junto con Endrina y la joven viuda— que responden a una posición doctrinal expresada durante el sueño-alegoría (p. 196)”. Aunque el predicador reprendía al Amor, el amor concupiscente domina, de todos modos, al hombre, lo que se expresa en esas seis aventuras de las estrofas 576 a 1042, cuyo tema es la lujuria. Si la segunda *serrana* es más fea y fuerte que la primera, la tercera, Menga Llorente, es como un interludio entre las primeras, endiabladas, y la cuarta, imagen misma del diablo. Dios lo ayudará ante ésta, a la que consigue neutralizar por recurso a su codicia, de modo que en el extremo acorre la gracia y es posible el arrepentimiento. Parece, en conclusión, que lo didáctico y lo divertido no están en contradicción. Las versiones de las *serranas*, en arte mayor y en arte menor, ofrecen una línea zigzagueante —que no por eso deja de ser doctrinal y apodíctica—, quizá por el doble objetivo del libro: enseñar (la cuaderna vía) y divertir (el arte menor).

Alicia de Colombi-Monguió, *La Canción famosa a un desengaño del Padre Juan de Arriola, S. I. (Texto y contextos imitativos)* (págs. 215-249).—El padre Juan José de Arriola imitó, pasada la segunda década del XVIII, la barroca *Canción a la vista de un desengaño*, del padre Bocanegra, también jesuita mexicano, escrita más de un siglo antes. Quizá el intermedio entre ambas sea otra *Canción* perdida de Bartolomé Fernández Talón, compuesta en 1652. Si el poema de Bocanegra presentaba, en un prado que es *locus amoenus*, a un religioso con ansia de libertad, pero que se arrepiente al presenciar la muerte de un jilguero que cantaba amorosamente, Arriola va al meollo de la cuestión, y se centra en el problema amoroso, siendo ahora el protagonista un galán con queja de amor. La tradición es la del amor cortés y la *religio amoris*, reprobada por la ética cristiana, pasando por las idolatrías amorosas de Gón-

gora o Quevedo, o por el Calderón de *El mágico prodigioso*, a cuyo protagonista, Cipriano, pone Colombí-Monguió en paralelo con el galán de Arriola. Este galán, además, terminará por hacerse religioso, lo que puede resultar de la influencia de otra fuente, la *Comedia de San Francisco de Borja* (1640), también de Bocanegra, ejemplo ilustre de desengaño de la hermosura y de conversión. No acaba aquí la línea de imitación del motivo, sino que prosigue en autores como José Manuel Colón y Machado —que tiene en cuenta tanto a Bocanegra como a Arriola—, aunque aquí el amante es sólo desmesurado y no idólatra, con un entendimiento superficial de la fuente. También imita las dos canciones Antonio Valdés y Munguía, en cuya composición un rayo mata a una pareja de esposos tórtolos, lo que no parece muy adecuado como ejemplo de pasión culpable. La sinrazón se extrema en Tomás Cayetano de Ochoa y Arín, donde un hombre que se enamora, se casa, es feliz y tiene hijos, se desengañará cuando la esposa muera, sin que se sepa cuál es la causa del desengaño, lejos ya de comprender el modelo de Arriola. A continuación de sus comentarios, la articulista reproduce la *Canción* de Arriola, y la *Canción a la vista de un desengaño* de Antonio Valdés y Munguía.

Gustav Siebenmann, *Modernismos y vanguardia en el mundo ibérico* (págs. 251-286).—Se revisa aquí el estado de la cuestión, partiendo del redescubrimiento que la estética fin de siglo experimentó en los años 50 y 60 del siglo xx, y distanciándose de la oposición entre modernismo y 98 para preferir otra que compare el modernismo con los demás movimientos finiseculares. Para esto se impone una cuidada selección del sentido de *modernismo*, que tiene varios significados generales (época cultural universal, estructura estética, movimiento teológico, movimiento literario), y que como movimiento literario puede tener cuatro sentidos en el ámbito ibérico (además del que aquí interesa, los modernismos catalán, portugués y brasileño). Para caracterizar el modernismo se siguen dos caminos. Uno de caracterización interna, otro de comparación cultural. Para lo primero, se repasan las definiciones recopiladas por Luis Monguió y por Ned Davidson, se recuerdan los planteamientos de Darío y su papel central en el modernismo, y se relativizan tesis como la socioeconómica, expuesta por Ángel Rama, para quien el individualismo de los artistas sería paralelo al auge de la economía liberal. También el modernismo tenía su parte de rechazo al positivismo, con lo que venía a afirmarse en él un cierto idealismo, con clara oposición al idealismo en hombres como José Enrique Rodó con su *Ariel* (1900). América será objeto de la utopía idealista, mundonovismo cantado, y Darío ecumeniza "América para la humanidad". En la vía de comparación con otros movimientos, Siebenmann repasa la línea que va desde el romanticismo al modernismo, pasando por Baudelaire y por el nihilismo de Mallarmé y Rimbaud. Quizá la clave retórica del modernismo sea la fe en la fuerza moral del arte, y el convencimiento de que la palabra es más real que la vida.

Ernesto Mejía Sánchez y José Durand, *Teatro popular nicaragüense: Los Doce Pares de Francia de Niquinohomo* (págs. 287-330).—Se edita aquí un texto que pertenece al doble ciclo americano sobre los *Doce pares* (teatro y versos cantados o recitados), distinto al ciclo carolingio del romancero. Se tenía noticia de su representación en Nicaragua —además de la de textos relacionados—, pero sólo se habían publicado en la región centroamericana un *Doce pares* de El Salvador, y dos de Guatemala, también en verso. Sin embargo, Mejía Sánchez pudo obtener de don Carlos Sotelo, director del museo Sandino de Niquinohomo, una copia *xerox* de una versión mecanográfica —pero descuidada— de un manuscrito, más una muestra de una hoja de esa versión manuscrita. Al cotejar éste con el texto salvadoreño —que transcribe

un original fechado a fines de la Colonia—, y con una versión guatemalteca recogida en 1911, parece que el salvadoreño suele ser mejor texto que el nicaragüense, aunque no siempre. El guatemalteco es el más libre respecto a la fuente común, la *Historia del Emperador Carlomagno*, traducida por Nicolás de Piamonte y publicada en Sevilla en 1521, reimpresa en nuestros días. El número de personajes varía según las versiones: si en el texto guatemalteco y en el salvadoreño son catorce, en el nicaragüense se llega a los veinticuatro. La versión de Nicaragua corresponde mejor al Libro II de la *Historia* —esto es, al cantar de *Fierabrás*—. A diferencia de los otros textos centroamericanos, el final atiende con claridad tanto a la devolución de las reliquias como al matrimonio de Floripes con Guy de Borgoña. En cuanto a la edición, los problemas abundan: había erratas de máquina, errores de copia, incomprendimientos de arcaísmos; el texto no respetaba la forma en verso e iba en prosa corrida, aparecen fragmentos mal versificados, que deben ser posteriores. En cuanto a las indicaciones escenográficas, apenas existen. Se incluye una fotografía con una escena, y una reproducción de una muestra de la versión manuscrita.

NOTAS

Juan M. Lope Blanch, *Notas sobre las unidades sintácticas del discurso* (págs. 333-344).—Van ya siendo abundantes (véase, por ejemplo, *Análisis gramatical del discurso*, México, UNAM, 1983) las ocasiones en que Lope Blanch se ha ocupado de estos problemas, muy útiles para clarificar el uso lingüístico de diversas tipologías. En el mismo sentido, L. Cortés (*Sintaxis del coloquio. Aproximación sociolingüística*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986) se vale de una tipología de enunciados. Siempre puede ser interesante relacionar las clases de enunciados con variables lingüísticas externas. En este caso, Lope Blanch caracteriza los diferentes usos que las oraciones (sujeto + predicado), frases (núcleos nominales que pueden llevar complementos, pero sin que haya relación predicativa), períodos (dos o más oraciones o frases entre las que se establece una sola relación sintáctica), prooraciones (sintagmas no oracionales que implican una oración anterior) y cláusulas (unidades de comunicación que manifiestan “un contenido completo de conciencia (pág. 334)”) pueden tener con respecto a una primaria distinción de clases de registros. Si las oraciones son abundantes en cualquier forma comunicativa, en cambio las frases son muy características de la poesía y de la prosa poética (Lope Blanch ejemplifica con textos de Machado, García Lorca, Gabriel Miró, Quevedo, Agustín Yáñez...), así como de los titulares periodísticos y de las expresiones exclamativas en la lengua hablada. Las prooraciones, en cambio, son peculiares del diálogo. De todo esto se desprende que cualquier posible comparación de estilos gramaticales deberá hacerse con textos homogéneos en su estilo, sea poético, narrativo o coloquial.

Antonio Alcalá Alba, *Oraciones condicionales “incompletas” en el español de México* (págs. 345-354).—Es trabajo englobado en el proyecto *El habla culta de la ciudad de México*, realizado por el Centro de Lingüística Hispánica. Alcalá Alba se sirve de doscientas horas de conversación, en las que encuentra doscientas veinte condiciones incompletas, entendiendo por tales las que, del esquema más común —*si* + verbo + verbo— “omiten alguno o los dos verbos, o bien carecen de condicionante o de condicionado (pág. 345)”. Ofrece una tipología que ejemplifica y cuantifica, en un estudio descriptivo, quizá interesante como corpus para estudios posteriores.

Juan Fernández Jiménez, *El Tratado notable de amor, pequeña crónica de Carlos V* (págs. 355-377).—El *Tratado* es una novela sentimental de Juan de Cardona, de mediados del xvi (manuscrito signatura 8589 de la Biblioteca Nacional de Madrid), en que se entremezclan los amores de Cristerno e Ysiana con las guerras coetáneas. Si en lo sentimental se imita bastante a la *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro, en la narración de las guerras es tan verídico que queda cerca de la crónica, en este caso de Carlos V entre 1535 y 1544, pero de modo que este historicismo no entra en conflicto con la narración, sino que la apoya dándole solidez cronológica y verosimilitud. Las transiciones son fluidas, y el estilo narrativo de la parte "cronística" es breve y ligero, sin excluir ni lo pertinente ni lo anecdótico. Llama la atención esta contemporaneidad del marco histórico, útil quizá para evitar cualquier censura moral hacia los mundos ficticios. Se reproduce (págs. 363-377) la sección cronística contenida en el *Tratado*.

Samuel G. Armistead, *Un corrido de la muerte de Madero cantado en Luisiana* (págs. 379-387).—El corrido mexicano ha influido en otras tradiciones de poesía oral, aunque aún no estén claras las relaciones con manifestaciones de otras zonas, a veces muy dispares en la forma, pese a llevar el mismo nombre. Armistead da noticia de corridos en una de las dos colonias de hispano-hablantes arraigadas en Luisiana desde hace más de doscientos años. Recoge dos poemas emparentados con uno que ofrece A. Henestrosa, en *Espuma y flor de corridos mexicanos* (México, 1977, páginas 116-118), además de aparecer coincidencias con un par de estrofas de un poema que viene en D. Castañeda, *El corrido mexicano: Su técnica literaria y musical* (México, 1943, pág. 46, n.). Los cuatro textos reflejan aspectos de un prototipo ya perdido. El descubrir corridos en Luisiana tiene doble importancia: primero, por el hecho mismo; segundo, por aparecer una forma de invención local, la "décima" de Luisiana, que se ha inspirado en el corrido mexicano.

RESEÑAS

Antonio Alcalá Alba reseña (págs. 391-393) el libro de Charles Camproux, *Las lenguas románicas*, traducción de Demiá de Bas, Barcelona, Oikus-Tau Ediciones, 1980, 121 páginas. Se trata de un libro introductorio de divulgación, bien planeado en términos generales, dada la abundancia bibliográfica de la romanística. Alcalá Alba echa de menos que los editores no pusieran al día la bibliografía, especialmente por lo que se refiere a la indicación de obras accesibles en español. Señala también las deficiencias en las remisiones al ámbito hispano en capítulos como "La prehistoria de la lingüística románica", con omisiones como la de la referencia a la *Gramática* de Nebrija. Por otro lado, parecen sobrar las observaciones sobre autores como Hjelmslev, Bloomfield y Sapir, en libro de tan pocas páginas.—También Antonio Alcalá Alba es el censor (págs. 393-396) del discurso de José Moreno de Alba, *Unidad y variedad del español en América*. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. Contestación de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM, 1978, 50 + 11 páginas. He aquí un tema de inagotable discusión, que para Moreno de Alba se resuelve más en las tesis de fortalecimiento de Menéndez Pidal que no en la fragmentación prevista por Cuervo. Si la caracterización general acepta título de andalucismo para las costas americanas y el Caribe, el que haya diferencias entre las distintas variedades del español americano no impide un equilibrio por tiempo indefinido entre esa variedad y la unidad.—José Francisco Mendoza escribe (pági-

nas 396-398) sobre el trabajo de Giovanni Meo-Zilio y Silvia Mejía, *Diccionario de gestos. España e Hispanoamérica. Tomo I: A-H*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo y Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1980, 190 páginas. Es ésta una obra como poco interesante, que intenta ser un primer catálogo, sobre la base de una tipología de las diferenciaciones según número de variantes contenidas en un gesto, países en que aparece un gesto, acompañamiento o no de lenguaje verbal, número de significados del gesto, sexo, edad, etc.—Ignacio Guzmán Betancourt comenta (págs. 398-404) el libro de Mário Vilela, *O léxico da simpatia. Estudos sobre o campo lexical da "determinação substantiva de simpatia humana e social" (1850-1900) e respectivo contexto cultural*, Pôrto, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1980, 389 págs. Es un estudio inscrito en el terreno de la conocida lexemática de Eugenio Coseriu, fértil en su concreción, reseñado quizá algo demoradamente. El campo que estudia Mário Vilela se compone de: *altruismo*, *caridade*, *confraternidade*, *filantropia*, *fraternidade*₁, *fraternidade*₂, *humanidade*₂, *humanismo*₂, *humanitarismo*, *sociabilidade*, *solidariedade*, *desumanidade*, *egoísmo*, *insociabilidade*.—Porter Conerly hace la reseña (págs. 404-406) de Pedro de Medina, *Suma de cosmographía*, edición, notas e introducción de Juan Fernández Jiménez, Valencia, Albatros-Hispanófila, 1980, 96 páginas + 12 ilustraciones. Su autor no llegó a imprimirla, y desde entonces sólo había circulado en una muy reducida edición facsimilar. Es texto importante para conocer la ciencia y cultura del XVI, y su editor lo completa con un estudio en que se ocupa de la historia de la ciencia cosmográfica, una biografía de Medina, un estudio de la *Suma* y una bibliografía de las otras obras de Pedro de Medina.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

ANUARIO DE LETRAS, XXI, 1983.

ARTÍCULOS

José Francisco Val Álvaro, *Las clases de palabras y sus accidentes en la Gramática General de Gómez Hermosilla* (págs. 5-45).—Los *Principios de Gramática General* (1835) son la primera aportación moderna española a la gramática general, bastante influidos por la Francia del siglo XVIII, sobre todo la de los estudios posteriores a la Enciclopedia. Se entiende que este tratado es parte de una ciencia, y no de un arte, porque estudia qué palabras necesita un hombre para comunicarse, así como su clasificación y definición, y no a una lengua concreta dada. Esto convierte los *Principios* en un modelo sobre el funcionamiento del lenguaje, en el que predominan, aun con cierto racionalismo y eclecticismo, los planteamientos empiricistas. Y es el empiricismo el que encamina la inducción desde los componentes menores hasta la síntesis en la estructura oracional. El lenguaje puede designar los hechos porque, aun siendo expresión de las ideas, éstas son las que ordenan esos hechos. De ahí que, si son tres los elementos de la realidad (materia, movimientos y relaciones), haya tres clases, correspondientes, de palabras, pues queda claro que el criterio predominante es el nocional, sin muchas concesiones formales o funcionales. Las tres clases principales se subdividen atendiendo a los modos de significar, y se obtienen siete subclases (nombre, artículo, pronombre; verbo; preposición, adverbio, conjunción), aunque alguna, como los adverbios, quede un poco difusa. Val Álvaro examina en detalle estas subclases y los accidentes gramaticales, y concluye señalando cómo no es ésta

una simple obra compilatoria, sino que, en ella, todo lo que Gómez Hermosilla recoge, lo adapta a sus principios.

Harri Meier, *El Diccionario etimológico de Corominas-Pascual* (págs. 47-69).—Meier reseña este diccionario y lo caracteriza como una continuación de adiciones y como una segunda edición del *DCEC*, más que como una nueva redacción o versión. Lamenta la escasa ampliación de las referencias bibliográficas, en las que se olvida tanto algunos trabajos importantes como muchos otros particulares y más de detalle. Para demostrar sus afirmaciones, toma tres docenas de lemas de la letra A (*abarca, abarcar, abreganciar, acollar, acotar, acurrucarse, agachar, agasajar, amargo, amelga, anca, andar, angazo, apañar, apea, apretar, ardido, arisco, arpa, arrapar, arrear, arri-dar, arrimar, arroyo, arrullar, artiga, asco, asma, asestar, asurar, atarazar, ataviar, atracar, atrapar, aturdir, avezar*). Refiriéndose a estas palabras, critica las afirmaciones de Corominas y hace sugerencias etimológicas y bibliográficas —muchas veces basándose en trabajos anteriores suyos—, que puedan contribuir a las interpretaciones. Le parece a Meier que en el *DCEH* se acentúan excesivamente criterios metodológicos como la influencia prerromana, la germánica, los préstamos interrománicos, los cruces de palabras, los usos metafóricos populares y la onomatopeya como creadora de familias de palabras. En general, piensa que muchas formas tratadas como básicas deberían desaparecer, y aumentar el número de derivados y de variantes fonéticas y morfológicas.

Maribel Madero, *La gradación del adjetivo en el habla culta de la ciudad de México* (págs. 71-118).—Es objeto de este trabajo colaborar con el *Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta*, para lo que se analizan los apartados dedicados al grado del adjetivo y a la formación nominal de los superlativos del *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta, II, Morfosintaxis, 1* (Madrid, CSIC, 1972), aplicándolos a un corpus de veinticinco horas de grabación y sesenta informantes. El trabajo es descriptivo —salvo las consideraciones necesarias para establecer algunos límites—, y hace corresponder la tipología registrada con una detallada cuantificación y ejemplificación. Para averiguar qué clase de alteraciones se producen en la morfología de adjetivos a los que se añade *-ísimo* (o *-érrimo*), se sirve de un muestreo adicional, obtenido por encuesta a un grupo de dieciocho informantes cultos. En especial, se observan algunas diferencias según el sexo: las mujeres usan más adjetivos con *-ísimo* que los hombres, y más superlativos iterativos (*sordo sordo*). Estos últimos también son especialmente usados por la tercera generación. De las conclusiones generales, destaca el que sea frecuente la ausencia del término de la comparación, que se use mucho más el comparativo de superioridad que el de igualdad o inferioridad, la mayor frecuencia de comparativos orgánicos (como *mejor*) que de analíticos (como *más bueno*). Y, para el superlativo, la preferencia por *muy* e *-ísimo*, frente a otros procedimientos, siendo la unión de este último al adjetivo lo adoptado más generalmente, frente a *-érrimo* o a otros casos, como los de cambios morfológicos en la base.

Alejandro Viguera Ávila, *Sintaxis de los adverbios en -mente en el habla culta de la ciudad de México* (págs. 119-145).—Este es otro de los ya numerosos trabajos inscritos en el *Proyecto* propuesto por J. M. Lope Blanch. Se sirve del material reunido por el Centro de Lingüística Hispánica de la UNAM, y analiza diecisiete horas y media de grabación, que correspondían a cuarenta y dos personas, divididas en tres generaciones. Si el *Cuestionario* (Madrid, 1972) ofrece, ante todo, una clasificación semántica, Viguera Ávila prefiere otra de tono más sintáctico, a cuya descripción y cuantificación se aplica, efectuando algunas someras observaciones que sirven de

primera aproximación interpretativa —como en otros trabajos de este tipo—, de momento más útil para caracterizar el uso que para conclusiones exclusivamente gramaticales. Organiza en estos grupos los 950 ejemplos que recoge (que divide en subclases semánticas y discursivas): adverbios que modifican al verbo; al verbo más un complemento; al adjetivo; al complemento adnominal; a otro adverbio; al complemento circunstancial; a una oración; adverbios que se usan como pro-oraciones; como nexos; como muletillas.

Francisco Márquez Villanueva, *Lope infamado de morisco*: La villana de Getafe (págs. 147-182).—Es esta comedia, escrita en 1613-1614, de gran utilidad para la interpretación de ciertos aspectos de la biografía de Lope, sobre todo la consideración que podía merecerle la limpieza de sangre, en lo que Lope no parece mostrarse especialmente heterodoxo. El protagonista (Félix) y su criado (Lope) son acusados de moriscos, pero todo se desvanece gracias a la eficacia del sistema social establecido. Las murmuraciones se convierten en blanco moral, y el triunfo de la villana sobre el noble es la única tesis. Todo esto debe situarse en el contexto de las refriegas literarias —especialmente con Góngora y con Gabriel Lobo Lasso de la Vega—, sobre todo, dada la asiduidad de Lope al tema y a los personajes moriscos, en momentos en que la situación política española favorecía muy poco estos atractivos. Este hecho, junto con el obsesivo autobiografismo lopesco, explica que quisiera subrayar el origen bromista de identidades literarias asumidas en el *Romancero nuevo*.

NOTAS

Margarita Pease Gorrissen, *Sobre el concepto de genericidad* (págs. 185-190).—Al igual que los determinantes admiten dos lecturas, una no genérica y otra genérica, lo que da lugar a frases nominales genéricas, hay oraciones genéricas (lo que se aplica si llevan como sujeto una FN genérica, o para hablar de las proposiciones lógicas de la oración), cuyas propiedades a veces se manifiestan en los paradigmas verbales. Parece que el concepto de genericidad que se aplica a FN y a predicados verbales es el mismo, y puede advertirse esto acudiendo a los cuantificadores del cálculo de predicados, que permiten ilustrar la noción subyacente de serialidad, quizá nuevo punto de partida en el análisis.

José Francisco Mendoza, *Sintaxis del gerundio en la Relación breve de Fray Francisco de Aguilar* (págs. 191-199).—Dentro del *Proyecto de estudio histórico del español americano*, describe y cuantifica la sintaxis del gerundio (subordinado; simple frente a compuesto; posición de la oración de gerundio; gerundio coordinado) en esta obra sobre la conquista de la Nueva España, redactada entre 1560 y 1565. Todos los usos de Aguilar son verbales, y la frecuencia de aparición del gerundio es ampliamente mayor que la actual.

Antonio Alcalá Alba, *Oraciones condicionales introducidas por cuando en el español culto de la ciudad de México* (págs. 201-210).—Comienza con la conceptualización y descripción del fenómeno, entendiéndolo que se permite la concurrencia de los valores de condicionalidad y temporalidad por no estar en el mismo plano de abstracción: la condicional es más abstracta, se refiere a la existencia, mientras que la temporal da cuenta de una circunstancia. Sin embargo, confluyen porque ambas implican dos hechos ligados. Analiza un corpus de doscientas cuarenta y ocho estructuras de este tipo, clasificando y cuantificando los usos.

Luciana de Stefano, *Las ínsulas dotadas en el Caballero Zifar* (págs. 211-221).—

Es ésta una narración incluida en la última parte del *Cavallero Zifar*, desarrollada en los límites del sueño (pues sirve como advertencia), en la que Roboán cederá a la tentación de la *cupiditas*, que era esta vez la prueba para el caballero. En barca sin gobernalle, el protagonista había llegado a una isla que debe ser la de la Fortuna; a ella es a la que increpa la Señora Nobleza en planto semejante al de Dido. También Roboán hace lamento de lo que ha perdido. Se conjugan la materia bretona (el *Yvain* artúrico, el *Lanval* y *Guigemar* de Marie de France) y los motivos clásicos (las semejanzas con Dido; aparece mencionada Venus, única vez que se nombra a un personaje mitológico en todo el libro).

John Dagenais, *El amor y el proceso creador en Lope de Vega* (págs. 223-236).—Intentando averiguar la naturaleza del acto creador, se investiga cuál podía ser la concepción de Lope, para lo que se comparan testimonios suyos con otros de tratadistas y médicos de la época. Pueden relacionarse la exaltación imaginativa de los enamorados y la imaginación necesaria para escribir poesía a través del binomio del amante poeta, lo que podría hacer pensar que el amor es algo más que un tema en la vida creadora de los poetas prerrenacentistas y renacentistas.

Antonio Ruiz Salvador, *Los diferentes usos de la tradición romancística en Las mocedades del Cid* (págs. 237-246).—Guillén de Castro no configura un Cid histórico, sino que le da traza contando mucho con los romances. Pero esta obra no es sólo una antología. Si a veces el paralelo es muy directo, también —otras veces— los combina, altera la cronología, los motivos de los sucesos o los personajes, además de seleccionar los romances que más le convienen para su propósito. De ahí que pueda hablarse de obra original.

Rosa María Sufié-Beebe, *La presencia de Nietzsche en La novela de mi amigo* (págs. 247-259).—Las ideas de Nietzsche dejaron su huella de aprecio o rechazo en muchos miembros de la generación del 98, como puede rastrearse en *Camino de Perfección* de Pío Baroja, en *Amor y pedagogía* de Unamuno, en el *Prometeo* de Pérez de Ayala o en *La novela de mi amigo* de Gabriel Miró. En esta última, el protagonista, Urios, enfermo de cáncer, va confesando sus intentos, marcados por la rebeldía tras la muerte de su hermana Lucita. Urios se hace pintor, y dice amar la belleza casi fisiológicamente, más allá de cualquier institución, como un Superhombre. Sin embargo, se casará con una esposa que menosprecia su arte, a diferencia de su hija, purificada de toda debilidad —lo que no impide que muera—. Al final, el protagonista, siempre entremezclando lo eucarístico y lo panteísta, se suicida en el mar. Según la autora del artículo, la solución de Miró no es la de Urios. Para Miró, el hombre debe vivir en sociedad, pero sin hacer concesiones y conservando la individualidad.

Ernesto Mejía Sánchez, *Unos hexámetros desconocidos de Andrés Bello* (páginas 261-272).—En su *Segunda carta de un Americano al español, sobre su número XIX*, escrita en Londres, del 16 de mayo de 1812, el doctor mexicano Servando de Mier Noriega y Guerra añade un "Apéndice" en el que figuran cincuenta y nueve "muy bellos" —y se observa lo de bello— hexámetros latinos sobre la conquista de México y la destrucción, en paralelo, de España, escritos por una Musa Americana. Bello estaba por entonces en una misión diplomática, lo que explicaría la discreción. Él era el único poeta americano en Londres capaz de versificar en latín con habilidad. Además, los temas de aquí reaparecen en *Alocución a la poesía* (1823) y en *La Agricultura de la Zona Tórrida* (1826). Además, se advierten ecos virgilianos, cuando es sabido que Bello tradujo el libro V de la *Eneida*, imitó la segunda égloga de las *Bucólicas* y *La Agricultura...* tiene paralelo en las *Geórgicas*. Se incluye el texto del poema de Bello, con una traducción rítmica de Rubén Bonifaz Nuño.

David William Foster, *Elementos de literaturización en un Diálogo de Bartolomé Hidalgo* (págs. 273-282).—Los poemas de Bartolomé Hidalgo suelen ser considerados como poemas políticos cuya consideración más interesante la revela el contenido. Sin embargo, Foster subraya los abundantes rasgos de "literaturidad" que contiene el *Diálogo* que comenta: la forma del romance —que sitúa al texto en una tradición—, los rasgos costumbristas en los marcadores fácticos, la artificiosidad del marco discursivo. En todo caso, es insuficiente una concepción de la literatura como un núcleo de contenido más una retórica. De ahí que el texto analizado lo sea literario, y no un mero pasquín circunstancial.

Hugo Rodríguez Urruti, *Presencia de Alfonso Reyes en la revista Nosotros de Buenos Aires* (págs. 283-285).—Comparando con las referencias de su diario, se anotan las colaboraciones de Reyes en publicaciones porteñas: *Proa, Vida Literaria, La Nación, Crítica, Sur, El Mundo, Nosotros*. De esta última se dan diez entradas bibliográficas de Alfonso Reyes, y otras ocho de bibliografía pasiva.

Joseph H. Silverman, *Rancho orejano de Herib Campos Cervera: obra ejemplar de antropomorfismo poético* (págs. 287-294).—Silverman comenta un hermoso poema, *Rancho orejano*, que, desde el título, se organiza como una continuada prosopopeya, hasta acabar en conclusión de muerte. Se describe el abandono de un rancho, presente en todos sus elementos, revelando un mundo de decadencia y soledad, lo que es comentado estilísticamente por el articulista.

BIBLIOGRAFÍA

José C. Paulino, *Aportaciones para la bibliografía reciente de León Felipe* (páginas 297-317).—Parece que abundan más los artículos y comentarios en la prensa que los estudios monográficos. Los primeros ya estaban recogidos hasta 1963 por Electa Arenal de Rodríguez (*Obras completas* de León Felipe, Buenos Aires, Losada, 1963, págs. 1037-1053; otra vez publicado en *Cuadernos Americanos*, 131, 1963, páginas 274-291). Los límites que Paulino se impone son 1961 y 1975 —salvo algunas enmiendas a Arenal y añadiduras de puesta al día—. No recoge reediciones de libros de León Felipe, ni poemas parcial o totalmente reproducidos en la prensa, ni los homenajes (aunque los menciona). Tampoco recoge las notas necrológicas, aunque también las menciona y cita algunas. Organiza la bibliografía en cinco secciones: correcciones a la bibliografía de E. Arenal; obras de León Felipe; libros sobre León Felipe; artículos; estudios inéditos.

RESEÑAS

Marina Arjona hace la reseña (págs. 321-327) del libro de Catherine Fuchs y Pierre Le Goffic, *Introducción a la problemática de las corrientes lingüísticas contemporáneas*, versión castellana de Elvira Arnoux, Buenos Aires, Librería Hachette, 1979, 138 páginas. Se trata de un libro introductorio, dividido en tres capítulos en que se aborda el estructuralismo, la gramática generativa y la actividad del lenguaje. Es en esto último en lo que se centra Arjona. Se exponen y comentan los modelos de Mel'cuk y Zolkovskij, cuyo objeto es un mecanismo de traducción entre el sentido y el texto y viceversa, la enunciación —y se revisa a Benveniste, Austin, Jacobson y Strawson—, y por último el modelo de Culioli, especialmente llamativo por su insis-

tencia en la necesidad de una teoría del objeto y una teoría de la observación para la lingüística.—Cecilia Rojas Nieto se ocupa (págs. 327-338) de Massimo Piatelli-Palmarini, ed., *Théories du langage. Théories de l'apprentissage: Le débat entre Jean Piaget et Noam Chomsky*, Centre Royaumont pour une science de l'homme, Éditions du Seuil, 1979, 542 páginas, reseñando el debate mantenido del 10 al 13 de octubre de 1975 entre Piaget y Chomsky, a quienes Rojas procura presentar en sus puntos centrales de divergencia —además de las aclaraciones de otros presentes en el debate—. Además de la confrontación de concepciones psicológicas, quizá un problema de fondo al contraponer ideas lingüísticas fue el no tener en mente como teoría lingüística más que a la gramática generativa (que, para Rojas Nieto, no es la única alternativa viable), que conlleva algunas distinciones un tanto resbaladizas (como competencia / actuación, gramaticalidad, niveles de estructuras). Rojas Nieto concluye preguntándose, como algunos participantes en el debate, si no será necesario acudir a un tiempo al innatismo y al constructivismo. Posteriormente, ha aparecido otra reseña de la traducción del libro (M. Piatelli-Palmarini, ed., *Teorías del lenguaje, teorías del aprendizaje*, Barcelona, Crítica, 1983, 456 págs. Res.: Francisco Abad, *RSEL*, 15, 2, 1985, págs. 469-70).—Antonio Alcalá Alba es el recensor (págs. 339-340) de *Indigenismo y lingüística* (Documentos del foro "La política del lenguaje en México"), México, 1980, 185 páginas. Subraya el comentarista que lo aprovechable de este libro para el lingüista no es mucho. Sí que es válido para hacerse una idea del desarrollo de los esfuerzos y proyectos del momento, en un tema en que se traban la política y la lingüística en términos en que la castellanización equivale casi a la adquisición de conciencia nacional y es principio de acceso a la vida moderna.—También Antonio Alcalá Alba reseña (págs. 341-342) el libro de José Álvaro Porto Dapena, *Elementos de lexicografía (El diccionario de construcción y régimen de R. J. Cuervo)*, prólogo de Rafael Torres Quintero, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1980, XXI + 333 páginas + 3 apéndices. Para retomar la redacción del diccionario era necesario examinar tanto la vigencia de una labor iniciada antes de muchos progresos teóricos y descriptivos, como los modos de estructuración de la obra, desde las fuentes de información a las entradas lexicográficas. El trabajo de Porto Dapena cumple esa función, y como, además, se refiere minuciosamente a todos los pasos necesarios para escribir un diccionario, se convierte, por añadidura, en un manual de lexicografía.—Es J. M. Lope Blanch el que comenta (págs. 342-346) a César Corzo Espina, *Palabras de origen indígena en el español de Chiapas*, México, Costa-Amic Editores, 1980, 326 páginas. Lope Blanch escribe su reseña para prevenir contra los disparates de los etimólogos aficionados, como parece ser el de este libro, que desconoce tanto las fuentes de consulta como los métodos más elementales, procurando atribuir toda clase de términos a las lenguas amerindias mexicanas.—Marina Arjona es la recensora (págs. 346-351) del libro de Mario A. Perini, *Gramática do infinitivo português*, Petrópolis, Editora Vozes, 1977, 184 páginas. Los infinitivos portugueses son un problema que ha atraído a muchos lingüistas, y Perini ofrece de él un tratamiento generativo. Quizá algunas de sus soluciones formales no fuesen hoy las mismas.—Emilio Carilla escribe la reseña (págs. 351-355) del volumen de Raimundo Lida, *Letras hispánicas. Estudios, esquemas*, primera reimpresión, revisada, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 360 páginas. Es ésta la reedición de un libro que apareció en 1958. Carilla rinde homenaje a Raimundo Lida, al tiempo que comenta un volumen que contiene cuatro trabajos teóricos sobre lenguaje y poesía, cinco trabajos sobre Quevedo, una nota sobre Juan Ramón Jiménez y otra sobre Antonio Machado, siete estudios de tema hispanoamericano y una semblanza de San-

tayana.—Mercedes Díaz Roig se ocupa (págs. 355-358) de los volúmenes de A. Sánchez Romeralo, D. Catalán y S. G. Armistead, eds., *El Romancero hoy. Segundo Coloquio Internacional*, University of California (Davis) y Cátedra Seminario Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1979, 3 volúmenes. Díaz Roig comenta brevemente los contenidos y resalta la utilidad de esta publicación. Considera el segundo volumen, el de Poética, como el medular y más interesante.—Teresa Aveyra-Sadowska es la revisora (págs. 358-361) del libro de Javier Salazar Rincón, *Fray Luis de León y Cervantes*, Madrid, Ínsula, 1980, 85 páginas. Critica la comentarista los defectos de este trabajo, defectos que, en realidad, se derivan de la dificultad a priori de comparar a Fray Luis y a Cervantes.—Juan Fernández Jiménez hace la reseña (págs. 361-366) del volumen de Keith Whinnom, *Dos opúsculos isabelinos*, Exeter University Hispanic Texts, 1979, LIV + 114 páginas. Los dos opúsculos que se reúnen son una *La coronación de la señora Gracisla*, inédita, escrita en la época de los Reyes Católicos, y la *Cárcel de Amor* de Nicolás Núñez, impresa junto con la de Diego de San Pedro desde 1496. Es en la primera en la que más se detiene Whinnom, aventurando incluso la hipótesis de una escritura en clave, que intenta desentrañar.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA ACTUAL, IV (1982), 333 páginas.

Los artículos que componen este tomo de *LEA* están dedicados a la lexicografía (Alvar Ezquerro, Araya, Haensch, Quilis), geografía lingüística computacional (de Kock y Gómez Molina), aplicación del método estructural (Hernández Alonso, Papadopol), problemas de sociolingüística (de Granda, Morales de Walters), lingüística textual (Reyes), cuestiones de índole sintáctica (Lázaro Mora, Martínez Marín) y préstamos de palabras del náhuatl (León Portilla).

LEXICOGRAFÍA

El trabajo de M. Alvar Ezquerro ("Diccionario y gramática", págs. 151-212) está basado en las conexiones existentes entre el diccionario y la gramática, demostrando cómo, en realidad, no existe una colaboración estrecha entre ambas disciplinas, de ahí la deficiencia en cada una de ellas.

La persona verdaderamente virtuosa es aquella que no es consciente de su virtud. Eso mismo sucede con las páginas de las que hablamos, pues además de demostrar la situación de los diccionarios españoles más importantes, constituyen una guía científica y rigurosa para futuros recopiladores de léxico (a pesar de que se diga lo contrario, *vid.* págs. 206-207, por ejemplo).

El artículo se divide en capitulillos, cada uno de ellos encabezado con un título, de manera que el lector puede encontrar con gran facilidad aquel aspecto que en un momento determinado le interesa más.

Al final, se incluye una amplia bibliografía dividida en dos partes: los trabajos (y no sólo españoles) sobre lexicografía, lexicología y materias con ellas relacionadas —bibliografía a la que el estudioso de estos temas está obligado a recurrir—; la segunda parte incluye, principalmente, los diccionarios más destacados de nuestra len-

gua, así como las ediciones del *Diccionario* académico que suponían alguna innovación respecto a sus predecesoras.

El hablante distingue perfectamente entre lo que es el *diccionario* y lo que es la *gramática* de su lengua, y, sin embargo, en la práctica, los estudiosos olvidan estas delimitaciones, lo cual es debido —como muy bien se explica— a que tanto los responsables del diccionario, como los de las gramáticas, atiendan las necesidades y exigencias del público.

Alvar Ezquerro indica cuáles han de ser las unidades de tratamiento lexicográfico. En rigor, los morfemas gramaticales no son propios de los diccionarios, afirmación bajo la cual subyace la cuestión de si los diccionarios deben dar cuenta de formas y significados o también de funciones. La respuesta es tajante: a pesar de que existan diccionarios en los que se presta atención a las funciones, los que son generales de lengua no deben dar cuenta de ellas. Si no pueden admitirse dos tipos distintos de definiciones en el diccionario (la de significado y la de función), las palabras gramaticales deberán ser excluidas de los diccionarios de lengua. Con esta afirmación importantísima —a nuestro parecer— y contraria a la opinión generalizada, el mismo Alvar prevé que obras de tal tipo no tendrán aceptación entre el gran público.

Tampoco pueden aparecer en los diccionarios generales los lexemas, por dos razones sencillas: la una porque el usuario no especializado no las entendería y la otra porque las *lexías* compuestas quedarían infravaloradas. Esta postura sencilla, resulta, sin embargo, de una gran transcendencia, pues lo que se está haciendo es delimitar el campo de la lexicografía (que explica las *lexías*) y de la lexicología (que atiende a los lexemas). De modo que, las *palabras*, bien *lexías simples* o bien *lexías compuestas* son las únicas que se admiten en la macroestructura del diccionario.

En cuanto a la inclusión de modismos, frases, locuciones y refranes en los diccionarios, el problema se centra en el grado de lexicalización de estas expresiones multiverbales, así como en su distinta complejidad sintáctica. En este caso, será el autor del diccionario quien decida su inclusión. De todas formas, hay que tener en cuenta que es más fácil admitir las estructuras más simples porque además ofrecen mayor posibilidad de lexicalización.

El manejo del diccionario por los hablantes presupone un conocimiento de la gramática, ya que no todas las formas posibles de un vocabulario pueden figurar en el diccionario. Esta afirmación nos parece de gran lucidez, ya que ahí está muchas veces la clave del porqué los usuarios no encuentran las formas en estas obras de consulta, y no es que el diccionario esté mal hecho, sino que el hablante desconoce la gramática de su lengua.

El *lema* debe ser el representante de todas las variantes de la palabra. A pesar de eso, los diccionarios españoles están llenos de muchísimos derivados regulares sin alteraciones de significado. Hay que tener en cuenta, no obstante, que los participios tienen carácter de adjetivos verbales, lo cual exige, en muchos casos, una entrada distinta a la del verbo: *sosegado*, *exagerado*, figuran en el *DRAE* como participios en su primera acepción y los adjetivos del tipo *vituperante*, *durmiente* —en el mismo *Diccionario*— como *participios activos*, anotación hoy anticuada.

Otra de las denuncias, en lo que se refiere a la explicación de las formas irregulares, es el hecho de que estas se hagan en metalengua de signo y no en metalengua de contenido. Es decir, que se explica la flexión de la palabra, pero no su significado —lo mismo que en los elementos gramaticales—, de ahí que se rechace la inclusión de dichas formas en el diccionario, pues la flexión —como se sabe— no altera el significado de las palabras, y sí, por el contrario, la composición y la derivación. Lo

que sucede —como bien se dice— es que los usuarios prefieren encontrar en el diccionario una obra que incluya algo más que el significado de las palabras.

A pesar de que los lexicógrafos estén de acuerdo en anotar la categoría gramatical tras la entrada del artículo, Alvar Ezquerro pone de manifiesto que dichas informaciones, en los diccionarios monolingües, son inútiles y redundantes porque “cuando el usuario ha buscado en la macroestructura del diccionario, y después, en la microestructura del artículo, ha dado pruebas suficientes de sus conocimientos gramaticales (aunque sólo sean de carácter intuitivo)” (pág. 175), otra cosa son las informaciones gramaticales en los diccionarios bilingües, por el desconocimiento del hablante sobre la lengua extranjera acerca de la cual va a obtener información.

También se explican, en las páginas comentadas, la equivalencia sémica, gramatical y sintáctica del lema con respecto a la microestructura, analizándose tipos gramaticales de definición en los diccionarios españoles.

Después de destacar la importancia que tienen los ejemplos en los diccionarios —por dar cuenta de la morfología y sintaxis de la voz, connotación de la palabra e información cultural e ideológica subyacente—, se hace un recuento, muy importante, de las formas sintácticas que tienen dichos ejemplos en nuestros diccionarios.

En síntesis, si bien el autor ha pretendido mostrar la complementación que existe entre el diccionario y la gramática —hecho harto cumplido—, no debemos omitir que —al margen de esta pretensión— el trabajo presenta preciosas aclaraciones sobre el quehacer del lexicógrafo. Y mucho menos debemos olvidar que estas páginas reseñadas constituyen un puntal firme para la lexicografía española, tantas veces olvidada, si no menospreciada. Y tengamos en cuenta que, lo primero, lo más importante que debe conocer cualquier hablante es su lengua, y de ella su léxico. El único sitio donde podemos encontrar información sobre las palabras cuyo significado desconocemos es en el diccionario.

G. Araya (“El diccionario de americanismos”, págs. 137-150) bosqueja en líneas esenciales lo que debe ser un diccionario de americanismos, y, al mismo tiempo, expresa su anhelo porque tal supuesto proyecto se lleve a cabo.

Parte el autor de que el lexicógrafo, además de antropólogo, debe ser, ante todo, lingüista, de manera que el producto que resulte de su tarea no sea una labor de aficionados.

El diccionario de americanismos es un diccionario *diatópico*; su elaboración debe llevarse a cabo eligiendo una doctrina lingüística coherente, completa y capaz, por otra parte, de funcionar en un diccionario de estas condiciones.

Después de establecidos los tres grandes sectores del léxico español —panhispánico, peninsular y americano—, Araya justifica por qué el diccionario de americanismos debe basarse en el léxico americano y qué se entiende por tal léxico. El contenido de dicho diccionario debe dirigirse, según el autor, al investigador de temas americanos. Para satisfacer a todos los especialistas, la mejor obra que puede cumplir esta función es el diccionario general de americanismos (DTA), el cual debe ser, por lo menos, etimológico, histórico y sincrónico. Las fuentes del DTA serían de origen documental (para el periodo colonial, siglo XIX y lo que llevamos del XX) y oral (para la parte sincrónica). En dicha recopilación habría que tener en cuenta las variaciones *diatópicas*, *diastráticas* y *diafásicas*.

Finalmente, la realización de una obra de tal tipo no puede llevarse a cabo —como muy bien se comprende— sin una institución que lo promueva, un equipo de trabajo que lo realice y unos medios óptimos disponibles.

G. Haensch (“La lengua española y la lexicografía actual”, págs. 239-252) pone

de manifiesto las deficiencias de la lexicografía española y aporta soluciones para su mejora.

Comienza Haensch con las limitaciones que lleva implícita la elaboración de un diccionario, tanto en lo que se refiere a los medios materiales, como en lo relativo a la formación teórica y práctica de los colaboradores. Después, prosigue con la necesidad que existe de un mutuo entendimiento entre lingüistas y lexicógrafos —que también son lingüistas aunque mantengamos esta división— ya que los lexicógrafos podrán mejorar sus obras aprovechando los avances de la lingüística teórica pero, también —y esto nos parece una afirmación relevante, pocas veces dicha—, deben mostrar los lexicógrafos a los lingüistas las limitaciones materiales y metodológicas en la práctica de la labor lexicográfica para que estos últimos “no presenten exigencias utópicas no realizables” (pág. 244).

La lexicografía se mejoró a partir de los aportes de la filología clásica, y se está beneficiando ahora de la lingüística moderna. Por influencia de ésta se han introducido en los diccionarios la lengua hablada y los niveles “subestándar” del discurso; se han incluido en los diccionarios prefijos, sufijos, lexemas no autónomos que forman parte de compuestos (v. gr. *antropo*) con la indicación de sus funciones; se han registrado acrónimos, siglas, palabras truncadas o formas elípticas; se ha dado cabida a los sintagmas lexicalizados; se han aplicado métodos estadísticos a los diccionarios; se han seleccionado los diversos tipos de textos para la elaboración del corpus, o, se han aprovechado los desarrollos de la lingüística computacional. Pero como el mismo autor explica —muy bien, por cierto— no todas las innovaciones de la lingüística moderna pueden aplicarse a la lexicografía práctica porque, por ejemplo, no se pueden sustituir las palabras como lemas de los diccionarios por monemas; no se puede llevar a cabo el análisis de todos los semas de todas las palabras; no es posible contar con un número elevado de informantes para dar cuenta del uso y frecuencia de los términos, ni se puede establecer una delimitación tajante entre diccionario lingüístico y enciclopédico.

Otro de los aspectos que se toca en las páginas mencionadas es el de la inclusión, o no, de la etimología de las palabras en los diccionarios generales. No teniendo los diccionarios descriptivos la finalidad básica de dar la etimología de las palabras, el interesado en el étimo podrá hallarlo —informándose mejor— en un diccionario etimológico.

En cuanto a las necesidades lexicográficas con las que contamos en español, se señala el que no tengamos un diccionario “puro” de uso; ni un “diccionario de aprendizaje” —también de uso— para los no hispanohablantes que aprenden español; ni un diccionario de léxico “subestándar” riguroso; ni una bibliografía exhaustiva de los diccionarios españoles, la cual daría cuenta de lo hecho, para saber lo que resta por hacer. Se ponen de relieve los defectos de los diccionarios de sinónimos, e incluso se dice algo contra los diccionarios semasiológicos españoles. Finalmente, Haensch indica un amplio campo donde queda mucho por hacer: la lexicografía hispanoamericana.

Con todo ello, quizá sintamos herido nuestro propio orgullo —a pesar de que muchas de las observaciones que se hacen estén actualmente superadas por trabajos en curso de realización—, pero lo único que podemos hacer, de momento —pensando en el patito feo de aquel cuento—, es agradecer las palabras que Haensch dedica a la lexicografía española.

A. Quilis (“Diccionarios de la pronunciación”, págs. 325-332) examina cuidadosa-

mente el método utilizado en la pronunciación por diccionarios de lenguas que no guardan una relación directa entre los sonidos y las letras que los representan.

Pasando revista a diccionarios ingleses y franceses, Quilis da cuenta de la tendencia actual en los diccionarios de pronunciación: reflejar una lengua culta, estándar, sin matices dialectales.

Otra de las cuestiones de relieve que aborda el presente trabajo se refiere a la dificultad que ha supuesto para los investigadores la transcripción de la pronunciación. El sistema que se utiliza de manera general hoy en día es el *Alfabeto fonético internacional*, aunque todavía existan diccionarios bilingües que utilizan lo que ha venido llamándose *pronunciación figurada*.

Finalmente, Quilis pone de manifiesto que la relación estrecha entre el sistema fonológico y el gráfico del español es la causa de que no tengamos diccionarios de pronunciación en nuestra lengua.

GEOGRAFIA LINGÜISTICA

M. Alvar ("Atlas y diccionarios", págs. 253-323) en este denso y amplio artículo ofrece —una vez más— un método preciso para abordar la cartografía lingüística. Pero, posiblemente, lo que mejor definan estas páginas sean las palabras del propio autor:

"He hecho cientos de encuestas,
he copiado miles de cuadernos de formas,
he transcrito millones de palabras.
Después, he pensado y he escrito" (pág. 315).

Mediante una carta de don Juan Valera se plantea la necesidad de incluir en el *Diccionario Académico* voces usuales a las que dicha compilación no hace referencia. Se está diciendo que el diccionario —como reflejo de la realidad lingüística o de la vida, que viene a ser lo mismo— debe tener presente el caudal de voces vivas que manejan millares de hombres en su quehacer cotidiano. Ahora bien, esta recogida de voces debe hacerse siguiendo un método eficaz, un método que ofrezca unos resultados coherentes y homogéneos —por lo tanto positivos— y que no sean, al mismo tiempo, producto del capricho o del azar; y no existe otra metodología —hoy por hoy— que dé mayor rendimiento para la elaboración de obras lexicográficas como la geografía lingüística. Los Atlas españoles son los únicos que pueden dignificar nuestra lexicografía, elevarla a las más altas cotas y, sin embargo, esos Atlas están olvidados y, a veces, vilipendiados y vituperados.

Hay que pensar, por otra parte, que los vocabularios dialectales recopilan buena parte del acervo dialectal de los hablantes.

¿Pueden estos vocabularios suprimir a los Atlas o proporcionar mayor número de datos que ellos?

A partir del análisis de un solo mapa lingüístico, *erial* en Andalucía (*ALEA* I, 7), Alvar extrae las siguientes conclusiones:

- 1) Aparición de voces no registradas anteriormente.
- 2) Nuevas acepciones de las que figuran en el *DRAE*.
- 3) Localización de términos nunca recogidos o que constaban sin ella.

- 4) Colaboraciones para fijar o comprobar etimologías con ayuda en la localización geográfica.
- 5) Cuestiones de adstrato.

Esta metodología, extraída de las conclusiones del primer mapa con valor lingüístico del *ALEA*, va a extenderse a los cincuenta primeros mapas del mismo Atlas y a los semejantes de otros Atlas españoles: *ALEICan*, *ALEANR*, *ALES*.

Las voces que ofrece el *ALEA* se confrontan con el vocabulario dialectal más idóneo que existe actualmente para el mediodía: el *Vocabulario andaluz (VA)* de Alcalá Venceslada, y resulta que, sólo de esos cincuenta mapas, faltan cuarenta y cuatro términos que gozan de gran arraigo en la región (por poner algún ejemplo, *chapulina* 'escardillo', *preñado* 'trigo a punto de espigar', *vaso*, *vasillo* 'cascarilla del trigo') y que, al menos, otras ocho voces tienen en el *ALEA* un sentido distinto del que da el *VA*, debido a deslizamientos semánticos de un mismo significado (así, por ejemplo, *casillo* 'cada compartimiento de la naranja, la granada o la nuez' (*VA*) y 'cascarilla del trigo' (*ALEA* I, 36).

Resultados similares se obtienen a partir de la confrontación del *ALEICan* y el *Léxico de Gran Canaria* de P. Guerra, del *ALES* y *El lenguaje popular de la montaña de Santander* de García Lomas, del *ALEANR* y otros vocabularios dialectales.

De lo cual se colige que los atlas lingüísticos contienen un inmenso caudal de léxico dialectal que los vocabularios regionales no recogen. Y ello, porque la cartografía lingüística estudia por igual todas las zonas de una provincia, utilizando el mismo cuestionario, sirviéndose de una serie de puntos de encuesta con una distribución homogénea y obteniendo los datos a partir de un cuestionario extenso, trabado y válido, respecto a las peculiaridades de la región.

Con todo esto, podría pensarse que la cartografía lingüística es la fórmula mágica que han encontrado los dialectólogos y que los demás ignoran; que la cartografía se está justificando de sus posibles yerros o que está haciendo una apología de sí misma.

La cartografía lingüística no es de ningún modo —como no lo es nada en este mundo— la piedra filosofal que resuelve los problemas de los hombres, ni siquiera a unos cuantos de ellos, porque las limitaciones del ser humano son harto conocidas como para que de ellas mismas salga la solución mágica, nunca antes pensada ni nunca jamás mejorable. Pero hay que tener en cuenta lo que somos, lo que hay y lo que se puede hacer con lo que hay. Y si pensamos en ello, con toda seguridad admiraremos el valor que posee un solo mapa lingüístico, y si no es así, desafiamos al lector, no a que confeccione uno de ellos, sino a que analice uno sólo de los ya realizados ¡a ver qué pasa!

No hay ninguna justificación. Nadie tiene que justificarse de algo que no entiende, porque lo que no se entiende de verdad es que personas de alta capacidad y estima (cfr. L. Spitzer) posean tan gran desconocimiento de lo que es la realidad.

Tampoco hay apología, pues si la hubiera se contarían las aventuras y desventuras de unos hombres que durante muchos años en un largo caminar recorrieron pueblo tras pueblo, padeciendo miles de percances en busca de palabras que en ninguna literatura estaban escritas, que nadie había localizado o cuya existencia era desconocida. Nada de esto aparece en el trabajo del que hablamos. Ahí, lo único que se hace es llamar a las cosas por sus nombres, dar a conocer las ventajas —desaprovechadas— que posee la geografía lingüística y rechazar los inconvenientes que ven en ella mentes chicas carentes de sustancia y fundamento.

Y que conste, que el aprovechamiento de los mapas lingüísticos por lexicógrafos y lexicólogos —fin de este trabajo— no es más que una de las aportaciones —importantísima— que puede ofrecer la geografía lingüística.

Porque si la lexicografía actual olvida los materiales cartografiados ; tanto peor para ella! pero también tanto peor para todos, porque todos nos servimos de esos diccionarios y vocabularios que podrían ofrecernos más términos, más datos y mayor rigor científico en la información proporcionada —por ejemplo, respecto a la localización geográfica— de la que nos dan.

Hemos intentado señalar algunos de los aspectos que encierra el presente trabajo, quizás hemos olvidado otros de tanta o mayor importancia que los destacados —saber utilizar el conocimiento de las cosas para entender el significado de las palabras, el rendimiento de los conceptos deslizamiento y transferencia de significado, las nuevas etimologías aducidas, etc.—; por eso, hay que leer estas páginas, hay que leerlas, sobre todo, por la metodología que en ellas se expone, por el profundo conocimiento de realidad y vida que en ellas se palpan, porque, en definitiva, se dicen las cosas como son, sin falacia ni demagogia, sin procedimientos alambicados ni palabras vanas, sino simplemente a partir del análisis de un ramillete de mapas lingüísticos.

LINGÜÍSTICA COMPUTACIONAL

J. de Kock y C. Gómez Molina ("Concordancias e índices automáticos a disposición de la enseñanza del español, lengua extranjera", págs. 47-82) siguen una línea —iniciada en Bélgica por el primero— basada en el análisis del discurso con aplicación a la enseñanza del español como idioma alienígena.

El método seguido pretende demostrar que la gramática debe deducirse de los textos estudiados en clase, y no a la inversa, como ha venido sucediendo tradicionalmente. Se han elegido una serie de textos no literarios (en este caso dieciséis) y se han analizado con exhaustividad, atendiendo a la frecuencia de aparición de cada fenómeno en esos mismos textos.

Con el ordenador se establecen índices alfabéticos e índices inversos, con los cuales pueden estudiarse de manera global todos los hechos gramaticales. De ahí que, la primera ventaja que ofrece el estudio de la lengua mediante la automatización del discurso es objetividad y rigurosidad en los planteamientos.

Si aparecen todos los hechos de la gramática, las reglas gramaticales más frecuentes figurarán en un gran número de casos, lo cual permitirá realizar un análisis estadístico.

Aprender la primera lengua se basa en la captación y repetición; aprender una lengua extranjera debe basarse también en el mismo principio. Ahora bien, el número de repeticiones en un idioma extranjero nunca llega a ser el mismo que el de la lengua que se aprende desde pequeño, o si lo es, se hace ya a una edad avanzada, con lo cual el índice de frecuencia relativa puede suplir en gran medida las repeticiones de fenómenos gramaticales. Otra ventaja es poder dar paso de preferencia en la enseñanza, o en el aprendizaje, a aquellos hechos gramaticales más comunes de una lengua determinada.

Después de las consideraciones teóricas, de Kock y Gómez Molina presentan seis ejemplos en los que los índices de frecuencia tienen mucho que decir: *leísmo*; *se vende/venden pisos*; imperfectos y pluscuamperfectos de subjuntivo en coordinación; *uno*, pronombre personal indefinido y agente; ser y estar con adjetivo calificativo; y, por último, la conjugación pronominal de los verbos intransitivos.

LINGÜÍSTICA ESTRUCTURAL APLICADA

C. Hernández Alonso ("La llamada «voz pasiva» en español", págs. 83-92) basándose en los principios del método funcional dedica unas páginas al rechazo de la "voz pasiva" en español y se cuestiona el poco sentido que tiene, entonces, el hablar de voz activa en nuestra lengua. Dicho planteamiento, se apoya en criterios sintácticos, estructurales y morfológicos. Los planteamientos sintácticos demuestran que las estructuras de las "pasivas" son las mismas que las de las atributivas (*Los precios son elevados* y *La edición de este libro fue reducida*). Los estructurales, mediante la conmutación del participio —en un caso— y del atributo —en otro— por un complemento pronominal átono (*lo*), o bien por la conmutación del núcleo verbal por otros semejantes, tanto en atributivas como en "pasivas", prueban que estamos ante la misma estructura. Los criterios morfológicos sostienen que si una determinada forma de expresión debe manifestarse en un morfo, la construcción de *ser + participio* responde unas veces a contenidos pasivos, otras a activos.

El autor concluye que las oraciones "pasivas perifrásticas" y las atributivas tienen una única estructura formal y funcional, lo cual no impide que presenten contenidos activos o pasivos, tanto en un caso como en otro. Y que el atributo —caso de las atributivas— o el participio —en las "pasivas"— funcionan como modificador directo del sintagma verbal, cuyo núcleo es el verbo *ser*.

Hernández Alonso niega que exista una conjugación pasiva, de ahí que deba ser retirada de los libros escolares, pues lo único que se conjuga es el verbo *ser*. De la misma manera que no puede hablarse de *casos gramaticales*, reminiscencia de una lengua que los fue rechazando, tampoco puede hablarse, ya, de voz en español.

M. Papadopol ("Los morfemas de pretérito indefinido y las tres conjugaciones tradicionales", págs. 131-135) pretende demostrar, partiendo de un análisis estructuralista, e identificando la función mediante la forma, que la clasificación de las tres conjugaciones tradicionales solo tiene operatividad con los verbos que presentan formas débiles de pretérito indefinido, pero no con los de forma fuerte del mismo tiempo, ya que estos realizan unos alomorfos comunes de tiempo-modo, indiferentemente de la vocal temática que tenga el infinitivo (cf. *andar, saber, venir*).

PROBLEMAS DE SOCIOLINGÜÍSTICA

G. de Granda ("Algunas precisiones sobre el bilingüismo del Paraguay", págs. 39-121) más que dar a conocer la verdadera situación lingüística del Paraguay —que lo hace ampliamente— y aclarar las tergiversaciones que incluye B. Malmberg en su artículo "Le bilinguisme paraguayen", lo que está haciendo nuestro autor es tocar una cuestión de fondo: la normalización de las lenguas que no poseen un sistema gráfico coherente.

Varias afirmaciones de Malmberg están distorsionadas de los hechos reales. Comete errores sobre la extensión de la población que habla guaraní en el país, sobre la variedad y "status" de dicha lengua, así como acerca de su vitalidad en las manifestaciones escritas.

De Granda, por su parte, demuestra punto por punto, con sugerentes datos, lo poco sostenible que son esas afirmaciones de Malmberg, como también demuestra la actitud de apoyo respecto a la lengua guaraní, por parte de las autoridades paraguayas.

Bien es verdad que no existen muchas manifestaciones escritas de dicha lengua —aunque sí las hay—, pero la causa de este hecho se debe a que la mayor parte de los hablantes del guaraní no saben leer ni escribir en una lengua que hablan, y ello porque hasta hace poco tiempo la alfabetización se ha venido haciendo en español.

Para concluir con su trabajo, de Granda hace una afirmación —importantísima a nuestro parecer—, clarificadora de muchos problemas que se vienen sucediendo no solo en Paraguay, sino también en otras zonas geográficas: una comunidad humana no puede olvidar ni su historia ni su cultura. Hasta que no se planifique la grafía del guaraní y se implante un sistema gráfico normativo que se haga cumplir, no pueden hacerse apreciaciones fortuitas acerca del predominio de la lengua española en Paraguay.

A. Morales de Walters ("La posición del sujeto en el español de Puerto Rico a la luz de la clase semántica verbal, la oposición tema-remata y el tópicico oracional", págs. 23-37) ha realizado su trabajo analizando una muestra de treinta y dos informantes puertorriqueños.

El análisis estudia el comportamiento de las categorías verbales y comprueba la correspondencia que hay entre categoría y carga informativa aportada por el sujeto, conforme a la novedad de la información.

La pretensión de la autora ha sido la de obtener datos cuantitativos generales de la influencia que determinados verbos ejercen sobre la posición del sujeto y confirmar dicha influencia mediante criterios estadísticos.

LINGÜÍSTICA TEXTUAL

G. Reyes ("El estilo indirecto en el texto periodístico", págs. 1-21) ofrece una loable —aunque dificultosa— explicación del "discurso informativo periodístico".

Define la reformulación periodística como una forma de estilo indirecto en el que se han eliminado determinadas marcas (*verba dicendi*, conjunciones, transposiciones pronominales y temporales), donde el sujeto que da la noticia es un periodista de un periódico determinado —al cual representa— que escribe para unos lectores concretos —los que leen dicho periódico—. La noticia, por otra parte, lleva implícita la fuente (agencia) de donde se ha obtenido.

Este tipo de estilo indirecto, característico del "discurso informativo periodístico" se encuentra también en el *discours* oral y, de alguna manera, también en textos teóricos.

Concluye G. Reyes que la noticia periodística es "discurso sobre el discurso" (página 21). No hay responsables de la noticia porque el proceso de la traslación se ha simplificado. De cualquier forma, en toda enunciación siempre queda alguna huella del locutor, invitándose, de este modo, al estudio del papel del sujeto en la enunciación periodística: el punto de vista e ideología que subyacen en la misma reformulación.

CUESTIONES SINTÁCTICAS

F. Lázaro Mora ("Sobre «aunque» adversativo", págs. 123-130) después de analizar las estructuras de las oraciones adversativas y concesivas con *aunque*, se reafirma en la opinión de Bello acerca de la afinidad entre ambas. Tanto las estructuras

adversativas, como las concesivas poseen en común la "propiedad de simetría quiasmática" (pág. 130), según conclusión del autor, el cual invita a un estudio profundo sobre el tema. Esta propiedad debe ser la causa de que *aunque* pueda tener un valor adversativo.

J. Martínez Marín ("Este agua y construcciones afines en español actual", páginas 39-46) dedica unas páginas al fenómeno consistente en el uso de las formas singulares masculinas del demostrativo, y otros determinantes, ante sustantivos que comienzan por *a-* tónica, basándose, para ello, en un corpus de datos recogidos tanto de la lengua hablada como de la escrita.

En primer lugar, se señala la alternancia de *aquella* —igual que *la*— ante sustantivos femeninos que comienzan por *a-* tónica en la literatura castellana.

De acuerdo con la Academia, *este agua*, en lugar de *esta agua* (*Esbozo*, 2.6.4d) se debe a la difícil sinalefa producida entre las dos vocales contiguas. Lo que se pretende, no obstante, es demostrar la influencia ejercida del artículo *el*, en lugar de *la* (*el agua*) sobre las formas *este*, *aquel*, en lugar de *esta*, *aquella* (*este agua*, *aquel agua*).

Los datos recogidos por el autor —basados en una encuesta realizada con cuarenta informantes de Granada capital, sobre todo, seleccionados en cuatro grupos según su nivel de estudios— muestran que la construcción *este agua* es característica de la lengua urbana hablada, imponiéndose a *esta agua*.

Martínez Marín mantiene, además, con ejemplos de la prensa y la televisión, cómo el fenómeno se extiende a determinantes y adjetivos, concluyendo de todo lo cual, que la extensión de este fenómeno se debe al mismo hecho de fonética sintáctica que determinó la reducción de *ela* a *el*, unificando la lengua española, de este modo, formas de diferentes paradigmas. Admite el autor, no obstante, la influencia analógica del artículo en los casos de sintagmas con dos determinantes (*todo el agua*) o con determinante y adjetivo (*el único área*). Y, con todo ello, se pone de manifiesto la doble presión que sufre la lengua, desde el eje paradigmático, por un lado, y desde el sintagmático, por otro.

PRESTAMOS DEL NAHUATL

M. León Portilla ("Nahuatlismos en el castellano de España", págs. 213-238) hace un estudio de los procesos y etapas de la incorporación de nahuatlismos en la Península, y aporta, al mismo tiempo, curiosos y sugerentes datos acerca de cada uno de los términos que incluye en su trabajo.

La incorporación de estas voces aducidas se debió a que el náhuatl fue *lingua franca* durante los últimos siglos del México prehispánico y más del primero del período colonial.

Los procesos de intercambio y contacto que originaron la incorporación de tales vocablos, son estudiados desde siete puntos de vista: los nahuatlismos que entraron a raíz de la Conquista y cayeron en desuso (principalmente, *achiote*, *escáupil*, *metate*, *naguatlato* o *naguatato*); los que quedaron restringidos a determinadas regiones de España (*malacate* en la provincia de Huelva; *nopal* en el mediodía peninsular); los que se incorporaron desde los siglos XVI y XVII, sufriendo cambios en sus significados (*petaca* 'caja hecha de petate o esteras' > 'estuche de cuero, metal u otra materia adecuada, que sirve para llevar cigarros o tabaco picado'; *petate* 'estera' > 'lío de la cama, y la ropa que cada marinero o cada soldado tiene en el cuartel'; *tocayo* 'el que tiene (o lo que tiene) nombre' > 'el que tiene el mismo nombre'); los que acom-

pañaron a la introducción del chocolate en España (*cacao, chocolate, jícara, molinillo* 'instrumento para batir y desleir el chocolate' de *moliniani* 'id.' por analogía con la voz castiza *molinillo* 'instrumento pequeño para moler'); los que entraron hacia los siglos XVI y XVII y florecen hasta hoy en España (*cacahuete, tomate, hule, tiza*); ciertos términos adoptados en diversos tiempos y restringidos a ciertos ámbitos especializados (animales: *coyote, ocelote*; plantas: *quetzal, jalapa, zapote*; gentilicios: *azteca, tlaxcalteca, chichimeca, mixteca, zapoteca, tolteca, olmeca*, etc.); voces de introducción en el siglo XX (*aguacate, chicle, chile, tequila*).

ANA I. NAVARRO
Universidad de Alicante

THESAURUS, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, tomo XXXVII, número 1, enero-abril de 1982.

La revista contiene los siguientes artículos:

I. Ramón de Zubiría, *Presencia y vigencia de Bello*, págs. 1-22.

Discurso pronunciado en la Academia Colombiana el día uno de diciembre de 1981 para celebrar el centenario del nacimiento de Andrés Bello; se destaca la actividad que éste desarrolló a lo largo de las tres etapas en que puede dividirse su vida: la de la niñez y juventud en Venezuela, la de su segunda formación en Inglaterra, y la de Chile, en la que culmina su obra.

II. José Joaquín Montes Giraldo, *El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal*, págs. 23-92.

El autor parte de la existencia de dos zonas geográficas en Colombia: la costa y el interior. Desde el punto de vista lingüístico, estudia a) pronunciación: -s implorativa, neutralización y pérdida de /r/ ~ /l/ posvocálicas, articulación de -n, articulación de /č/, h conservada, hiato por diptongo; b) gramática: tuteo-voseo, pluralización del impersonal *hacer*, género de *costumbre*; c) léxico; d) un hecho etnográfico, el cultivo del ñame que coincide con una de las zonas geográficas señaladas, la costeña.

Montes Giraldo propone la existencia de dos superdialectos: el costeño y el andino; divididos a su vez en dos dialectos costeños: el pacífico y el caribe, y dos dialectos andinos: el centro-oriental y el centro-occidental; con una serie de subdialectos, aquéllos que provienen del costeño caribe: el cartagenero, el samatio, el guejiro y el costeño interior; y los que tienen su origen en el centro-oriental: el antioqueño, el nariñense-caucano, el tolimense-huilense, el cundiboyacense y el santandereano. El artículo termina con la reproducción de 37 mapas.

III. Jaime Bernal Leongómez, *Aproximación a un glosario de lingüística textual*, págs. 93-106.

Definición de los siguientes términos técnicos: actitud, acto de habla o acto elocutivo, análisis pragmático, coherencia o cohesión, coherencia global, coherencia lineal o local, coherencia pragmática, comunicación paratextual, conectivo pragmático, contexto pragmático, contexto social, contexto transcultural, cuasiaserción, discurso, estado cognoscitivo, estilo, estructura retórica, estudio discursivo, extensión o denotata, gramática del texto, hecho, intensidad, interpretación extensional, interpretación intensional, macroacto de habla, macroestructura, macroproporción, macrorregla, marca, marco de conocimiento, marco social, memoria, microestructura, mundo posible, ocurrencia, opinión, pares de adyacencia, pragmática, presuposición, proposición, proyección semántica, restricción derivacional, satisfacción, secuencia, semántica textual, si-

tuación, situación comunicativa, situación social, superestructura, superestructura narrativa, tema y trans-clasificación.

IV. Héctor H. Orjuela, *Yurupary: Epopeya indígena suramericana*, págs. 107-109.

Da noticia de la publicación de *La leyenda de Yurupary* por el Instituto Caro y Cuervo en edición preparada por Susana N. Salessi y el autor de este artículo. Orjuela considera que "Yurupary constituye el mito mayor de la cultura indígena de América preservado hasta nuestros días". Al hacer la edición se ha hecho hincapié en el estudio del mito en el contexto amerindio y en la dimensión literaria de la leyenda.

V. Germán de Granda, *El romancero tradicional español en el Paraguay: Razón de una (aparente) anomalía*, págs. 120-147.

El autor estudia el motivo de la escasa existencia de romances paraguayos, debido, según él, al hecho de que el español no ha sido nunca el idioma general del país, siendo, por el contrario, lengua de minorías condicionadas por parámetros sociológicos: el sexo, la localización geográfica y el nivel sociocultural.

En la sección *Notas* encontramos las siguientes:

A) Cecilia Hernández de Mendoza, *Del significado al significante: a propósito de "Ritornello" de León de Greiff*, págs. 148-152.

Hernández de Mendoza piensa que el receptor de un mensaje parte del significante para llegar al significado. Ella busca la estructura interna de la poesía *Ritornello* para tratar de pasar de la forma a su significación primigenia. Según la autora, este poema presenta un tema, *rosa-presente*, que incluye un subtema, *amor-verdadero-entrega*, que conlleva otros nueve subtemas centrados en: *palabras, sonrisa, realización, pérdida de sí, abrazo, posesión, beso, alegría y agonía*.

B) Manuel Antonio de Arango, *Sobre dos cuentos de Horacio Quiroga: correlación en el tema de la muerte, el ambiente y la estructura narrativa en "A la deriva" y "El hombre muerto"*, págs. 153-161.

A Horacio Quiroga le interesa mostrar por qué y cómo mueren los personajes. En estos dos cuentos aparece el tema de la muerte trágica. En ambos escritos la acción se sitúa en el territorio de Misiones; y el río en *A la deriva* y el bananal en *El hombre muerto* juegan un papel primordial.

Las características de *A la deriva* son las siguientes: cinco escenas y dos cuadros, relato en tercera persona omnisciente, tiempo cronológico de poco menos de cinco horas, dos planos en la acción narrativa, uno exterior (primera y cuarta escenas) y otro subjetivo (quinta escena). *El hombre muerto* se caracteriza por presentar una estructura tripartita, un narrador omnisciente y predominar el tiempo psicológico.

C) Manuel José Forero, *Algunos topónimos indígenas de Colombia*, págs. 161-167.

El autor estudia topónimos de Cundinamarca. Algunos de ellos son voces de procedencia muisca o chibcha: Facatativá, Funza, Nomecón, Usme, Zipaquirá; otros son ajenos por completo a las voces muisca de su vecindad: Caparrapí, Abipái, Imipí, Itipí, Tatipí. Manuel José Forero concluye afirmando que estas últimas formas son "testimonio cierto de que no solamente los poseedores del dialecto muisca habitaron el territorio de Cundinamarca, sino gentes de cuyo paso, más o menos duradero, quedaron tan solo los topónimos conservados en papeles administrativos antiguos o en la voz de quienes ahora viven en tales comarcas".

Reseñas de libros (págs. 168-179). Se reseñan los siguientes: Ignacio Aldecoa, *A Collection of Critical Essays*, edición de Ricardo Landeira y Carlos Mellizo, University of Wyoming (Laramie), Department of Modern Language, 1977, 142 págs. (págs. 168-169); Teun A. van Dijk, *Some Aspects of Text Grammars. A Study in*

Theoretical Linguistics and Poetics, La Haya-París, Mouton, 1972, XII-375 págs. (págs. 169-174); Raafel A. Núñez Cedeno, *La fonología moderna y el español de Santo Domingo*, Santo Domingo, Editora Taller, 1980, 166 págs. (págs. 174-175); D. Lincoln Canfield, *Spanish Pronunciation in America*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1981, X-118 págs. (págs. 176-177); Bernard Pottier, *Introduction à l'étude linguistique de l'Espagnol*, París, Ediciones hispanoamericanas, 1972, 248 págs. (págs. 177-178) y Francisco Miranda Rivadeneira, *Eduardo Ospina S. J., Humanista colombiano, 1891-1965*, Bogotá, Editorial Kelly, 1980, 460 págs. (págs. 178-179).

Reseña de revistas (págs. 180-189). Se reseñan las siguientes: *Hispania*, A journal devoted to the interests of the teaching of Spanish and Portuguese, Published by the American Association of teachers of Spanish and Portuguese, Cincinnati (Ohio), University of Cincinnati, vol. 62, núms. 1, 2 y 3, 1979 (págs. 180-185); *Cahiers de Lexicologie*, Revue internationale de lexicologie et de lexicographie, Besançon, volúmenes XXXIV y XXXV, 1979 (págs. 185-187); *Les Langues Néo-latines* (Boletín de la Société des Langues Néo-Latines, Directora: Colette Pommier, 27, rue de la Chapelle, 75018, París, Francia), núms. 238, 239, 1981 (págs. 187-189).

Este número termina con *Varia* (págs. 190-204) y *Normas sobre presentación de originales para las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo* (págs. 205-210).

Tomo XXXVII, número 2, mayo-agosto de 1982.

La revista contiene los siguientes artículos:

I. Nicolás del Castillo Mathieu, *Relaciones del Taíno en el Caribe insular, cacique, canaleta, cayuco, casabe, colibrí, bucanero*, págs. 233-254.

El autor confirma, apoyándose en numerosos textos, el carácter taíno de las voces *cacique*, *canaleta*, *cayuco* y *casabe*; sugiere ese mismo origen para *colibrí*; y presenta la hipótesis de que *bucanero* y *bucán* provienen de esta lengua.

II. Manuel Mourelle de Lema, *El valenciano, lengua autóctona*, págs. 255-267.

El profesor Mourelle de Lema defiende el carácter autóctono del valenciano, y se opone a los que lo ven como un dialecto del catalán. Estudia el substrato prerromano, el latín valenciano, el elemento árabe y mozárabe y el valenciano desde Jaime I hasta la actualidad; para concluir afirmando que el valenciano tiene su origen en el grupo ibero-románico, con influencia del galo-románico ya en el nacimiento, y del catalán en el desarrollo posterior.

III. María Mercedes Pavez G., *Decodificación de tres tipos de estructuras sintácticas en afásicos*, págs. 268-289.

Se estudia la decodificación, en sujetos afásicos y no afásicos, de los tres tipos de estructuras sintácticas siguientes: a) Oraciones con V + FN + F Prep. de instrumento; b) Oraciones con V + FN + F Prep. locativa, y c) Estructura con dos oraciones coordinadas ($V_1 + FN_1$ y $V_2 + FN_2$).

Se pretende ver si la decodificación presenta distinta dificultad en unos y otros sujetos; y analizar los tipos de errores cometidos, con el propósito de precisar si existe un patrón de error característico que lleve consigo una posible estrategia de codificación.

IV. Pablo Descouzis, *Cervantes, precursor de la defensa de la dignidad humana de la mujer*, págs. 290-298.

Se presenta a Cervantes como difusor de las ideas del Concilio de Trento. Sólo en el Quijote se actualizan trece decretos de dicho Concilio. Descouzis presenta varios ejemplos de esta obra en los que se defiende la dignidad de la mujer y su igualdad con el hombre.

V. Juana Mary Arcelus Ulibarrena, *Metáfora y sinestesia en "Ladera Este" de Octavio Paz*, págs. 299-377.

La autora estudia los elementos que el poeta utiliza como metáforas y sinestias, ejemplificados en la obra *Ladera Este*. Los elementos que Octavio Paz emplea para construir sus metáforas son: la palabra, el agua, el aire, la tierra, el fuego y el sol; en las sinestias: combina elementos concretos, varios elementos concretos y abstractos, uno concreto y otro abstracto, paradigmas opuestos, concretiza lo abstracto y realiza la abstracción de elementos concretos. Mención especial merece la humanización de elementos concretos y abstractos, y el uso, por parte del poeta, de formas que no pertenecen a nuestra lengua, pero que la sociedad de consumo ha convertido en cotidianas.

En la sección *Notas* encontramos las siguientes:

A) Alvaro Calderón Rivera, *Una articulación más en el lenguaje*, págs. 378-382.

Se parte de la doble articulación, primera y segunda, propuesta por André Martinet, y se amplía a una tercera. Para Calderón Rivera, la primera articulación está formada por la suma de los rasgos distintivos de un sonido; la segunda, por la suma de fonemas que constituyen un signo lingüístico; y la tercera, por la suma de lexemas.

B) José Joaquín Montes, *Sobre el sintagma "Haber + sustantivo"*, págs. 383-385.

Relación de ejemplos colombianos que apoyan la tesis que ve los sintagmas de *haber + sustantivos* como expresiones existenciales en los que el sustantivo es sujeto, tesis defendida por J. Luque M. en *El sintagma "haber impersonal + sustantivo"*, en *Revista Española de Lingüística*, vol. 8 (1978), págs. 125-147.

C) Alfonso Ocampo Londoño, *Andrés Bello, educador*, págs. 385-394.

Discurso pronunciado por el autor ante el Comité Interamericano de Educación de la Organización de Estados Americanos, en el que se destaca la labor que Bello desempeñó como educador.

D) E. Michael Gerli, *Estilo, perspectiva y realidad: "Don Quijote", I, 8-9*, páginas 394-401.

En *Don Quijote* hay pruebas de que Cervantes sabía que la percepción de una misma escena puede variar según la selección y organización lingüísticas.

Reseñas de libros (págs. 402-414). Se reseñan los siguientes: M. B. Fontanella de Weinberg, *La lengua española fuera de España*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1976, 188 págs. (pág. 402); Mathias Perl et al., *Studien zur Herausbildung der Kubanischen Variante der Spanischen Sprache (unter besonderer Berücksichtigung der nichtspanischen Einflüsse)*, Leipzig, Karl-Marx-Universität, 1980, 175 págs. (páginas 403-404); Manuel Alvar, *El dialecto riojano*, Madrid, Editorial Gredos. Biblioteca Románica Hispánica, 1976, 200 págs. (págs. 404-405); Giovanni Maria Bertini, *Studi di ispanistica*, Torino, Pubblicazioni della Facoltà di Magisterio, vol. 41, 1973, XVI-296 págs. (págs. 405-407); D. Lincoln Canfield y J. Cary Davis, *An Introduction to Romance Linguistics*, Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois University Press, 1975, XXVIII-230 págs. (págs. 407-408); Teun A. van Dijk, *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, México, Siglo XXI Editores, primera edición en español, 1980, 146 págs. (pág. 409); Nicolás Polo Figueroa, *Elementos de lingüística ge-*

nerativa, Bogotá, Universidad Santo Tomás, Centro de Enseñanza Desescolarizada, 1980, 252 págs. (pág. 410); S. Mario Gómez, *Didáctica de la lengua española*, Universidad Santo Tomás, Centro de Enseñanza Desescolarizada, Bogotá, 1982, 518 págs. (págs. 411-412); y Gerardo Valencia, *El sueño de las formas*, Bogotá, 1981, 178 págs. (págs. 413-414).

Reseña de revistas (págs. 415-441). Se reseñan las siguientes: *Boletín de la Academia Colombiana*, Tomo XXXI, núms. 133 y 134, julio-septiembre y octubre-diciembre de 1981, y Tomo XXXII, núm. 135, enero-marzo de 1982 (págs. 415-419); *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, tomo LX - cuadernos 220, mayo-agosto, y 221, septiembre-diciembre, 1980 - y tomo LXI - cuaderno 222, enero-abril de 1981 (págs. 420-425); *Cahiers de Lexicologie*, Revue internationale de lexicologie et lexicographie, Besançon, vols. XXXVI y XXXVII, 1980 (págs. 425-427); *Estudios Filológicos*, Valdivia, Universidad Austral de Chile, núms. 11-14, 1976-1979 (págs. 427-434); *Revista de Filología Española*, Madrid, tomo LX, 1978-1980, cuadernos 1-4 (págs. 434-436); *Revista Española de Lingüística*, Órgano de la Sociedad Española de Lingüística, Madrid, Editorial Gredos, año 10, fasc. 2, julio-diciembre de 1980 (págs. 436-438); y *Revista Interamericana de Bibliografía - Interamerican Review of Bibliography*, Unión Panamericana, Washington, D. C., vol. XXX, 1980. Segunda época (págs. 438-441).

Este número de *Thesaurus* termina con *Varia* (págs. 442-463), *Juicios* (págs. 463-472) y *Normas sobre presentación de originales para las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo* (págs. 473-478).

Tomo XXXVII, número 3, septiembre-diciembre de 1982.

La revista contiene los siguientes artículos:

I. Emilio Carilla, *Poesía, filosofía y religión en Borges: el "Poema de los dones"*, págs. 501-522.

Estudio de "Poema de los dones", considerado como una de las más importantes obras líricas de Borges. El poema está escrito en cuartetos endecasílabos de rimas abrazadas y estructurado en tres partes: 1) La ceguera (versos 1-9), 2) La ceguera y la biblioteca (versos 9-20) y 3) La ceguera, la biblioteca, Groussac y Borges (versos 21-40).

El autor ve relación entre este poema y Milton, aunque también ve diferencias importantes; la actitud de Milton es el acatamiento a la voluntad divina, lo que no se da en Borges.

Emilio Carilla piensa que aunque Borges no ha creado ningún sistema filosófico, ni se ha adherido a ninguna corriente o escuela, sí ha aprovechado muchas ideas filosóficas. Así mismo, cree que Borges no es un autor religioso, sino un hombre "inclinado a penetrar misterios y misticismos, y a exponer toda clase de teologías, cosmologías y mitologías".

II. Ester Gimbernat de González, *En el espacio de la subversión barroca: el "Poema heroico" de H. Domínguez Camargo*, págs. 523-543.

El poema trata de la vida de San Ignacio desde su nacimiento hasta su viaje a Roma. Aunque, según Gimbernat de González, la biografía, que en un primer momento parece ser el eje motor del poema, es, en definitiva, un mero recurso poético. Por otro lado, son muy pocos los elementos biográficos del Santo que aparecen aquí y no se habían mencionado en biografías anteriores.

III. José Jurado, *Ediciones "1758" del "Fray Gerundio de Campazas"*, págs. 544-580.

El autor estudia las impresiones con el pie de imprenta 1758. De la edición príncipe analiza los ejemplares Cer. 1374 y 5/5685 de la Biblioteca Nacional de Madrid, el de la Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela con signatura 2860 y el de Harvard University, sección de libros raros (Houghton Library) con signatura 63-1137. De la edición 1758 de la Primera Parte (clandestina), José Jurado estudia el ejemplar BN sig. 5/10782, uno de la Biblioteca de la University of Toronto y otro del Dartmouth College; y concluye que esta edición pirata fue hecha en Francia. De la edición 1758 de la Primera Parte (clandestina) se presentan el ejemplar de Duke University con signatura 867.42/182A,T.I y el de la Boston Public Library, sección de libros raros, con signatura D.160b.70,T.I. José Jurado termina hablando de la impresión 1758 que fue suspendida y embargada por la Inquisición el 17 de marzo de ese año.

IV. Jaime Bernal Leongómez, *Aproximación a un léxico básico de lingüística generativa*, págs. 581-601.

Se definen los siguientes términos, traducidos directamente del inglés al español: actuación, agramatical, ambigüedad, anómalo (a), ciclo, competencia, conjunto, constituyentes inmediatos, corpus, creatividad, dependiente de contexto, derivación, descripción estructural, dominado, egreso, entrada léxica, estructura profunda, estructura superficial, gramática, gramática de estado finito, gramática de estructura de frase, gramática generativa transformacional, independiente de contexto, ingreso, lenguaje, lexicón, marcador de frase, matriz, mecanismo de adquisición del lenguaje, oración nuclear, parentización, procedimiento de evaluación, propiedad recursiva, rasgo, rasgo distintivo, rasgo semántico, rasgo sintáctico, regla, reglas sintácticas, reglas fonológicas, reglas semánticas, semántica interpretativa, semántica generativa, símbolo categorial, símbolo complejo, transformación, transformación obligatoria, transformación opcional y universales lingüísticos.

V. Nicolás del Castillo Mathieu, *Testimonios del uso de "vuestra merced", "vos" y "tú" en América (1500-1650)*, págs. 602-644.

Desde los orígenes del idioma, *vos* era el pronombre de respeto de la segunda persona del singular, *tú* se reservaba para criados y niños, *vuestra merced* surge en el siglo xv por un deseo de extremar las fórmulas de cortesía.

En este trabajo se trata de ver cómo funcionan estas formas en la América del siglo xvi y de la primera mitad del siglo xvii. Para ello, se obtienen datos de *Historia de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas, *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Documentos inéditos para la historia de Colombia* recopilados por Juan Friede, *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo y *La Florida del Inca* de Garcilaso de la Vega, entre otros.

Se llega a las siguientes conclusiones: A) A principios y mediados del siglo xvi surge *vuestra merced*, desplazando a *vos* y reservando el uso de *tú* para dirigirse a personas del más bajo nivel social; B) A finales del siglo xvi y primera mitad del siglo xvii *vos* pierde terreno frente a *vuestra merced*.

En la sección *Notas* encontramos las siguientes:

A) J. Fernández-Sevilla, *Acerca de un título desafortunado*, págs. 645-647.

Puntualizaciones al título del artículo del Profesor Barry L. Velleman *Norma y sincronía en la gramática latinoamericana*. Fernández-Sevilla prefiere el uso del término iberoamericano por ser más preciso, más exacto y tener una más larga tradición que latinoamericano.

El articulista había estudiado a Bello, Cuervo y Caro como gramáticos latinoamericanos. El autor de esta nota puntualiza que si lo que se quiere decir es que esos gramáticos escribieron gramáticas del español de América —lo cual él prueba no es del todo cierto— debería haberse usado el término hispanoamericano, único pertinente en ese contexto.

B) Manuel Seco, *Cuervo y la lexicografía histórica*, págs. 647-652.

Seco fue criticado por no citar a Cuervo en su discurso de ingreso en la Academia Española *Las palabras en el tiempo: los diccionarios históricos*. En esta nota, el autor se defiende basándose en los teóricos de la lexicografía, y concluye diciendo que "El *Diccionario de construcción y régimen* es un diccionario de sintaxis redactado según un método histórico; sacar de aquí la conclusión de que es un diccionario histórico equivale a ensanchar arbitrariamente los límites que los lexicógrafos han señalado al género".

Reseña de libros (págs. 653-665). Se reseñan los siguientes: Renato Segre y Susana Naidich, *Principios de foniatría para alumnos y profesionales de canto y dición*, Buenos Aires, Editorial Médica Panamericana, 1981, 152 págs. (págs. 653-655); *Actas del Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español* (Budapest, 31 de julio-4 de agosto de 1978), Edición a cargo de Mátyás Horányi, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1980, XII-364 págs. (págs. 656-661); Jean-Claude Chevalier, *Verve et phrase (les problèmes de la voix en espagnol et en français)*, París, Éditions Hispaniques, 1978, 256 págs. (pág. 661); Juan A. Hasler, *Páginas de fonética general*, con un prólogo de Kenneth L. Pike, Cali, Grupo de Autores, 1982, 78 págs. (págs. 662-663); N. M. Firsova, *Morfologičeskaja sinonimija i dubletnost' modal' novremennij form ispaskogo glagola* (= Sinonimia morfológica y duplicidad de formas modal-temporales del verbo español), Moscú, 1967, 24 págs., Id., *Stilistika ispanskogo glagola* (= Estilística del verbo español), Moscú, Visšaia Škola, 1976, 147 páginas, Id., *Stilistika ispanskij chastei reči. Imia susčestvitel'noe* (= Estilística de las partes del discurso en español. El sustantivo), Moscú, 1978, 56 págs. e Id., *Vvedenie v grammatičeskuiu stilistiku sovremennogo ispanskogo iazika* (= Introducción a la estilística gramatical del español moderno), Moscú, Visšaia Škola, 1981, 160 págs. (págs. 663-665).

Reseña de revistas (págs. 666-689). Se reseñan las siguientes: *Boletín de la Academia Colombiana*, Bogotá tomo XXXII, núms. 136, 137 y 138, abril-junio, julio-septiembre y octubre-diciembre de 1982 (págs. 666-671); *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, tomo LXI, cuadernos 223, mayo-agosto, y 224, septiembre-diciembre de 1981 (págs. 671-673); *Boletín de Filología*, tomo XXXI, 1980-1981, dos volúmenes, Homenaje a Ambrosio Rabanales (págs. 673-686) y *Nuestra América*, Revista del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Integración de América Latina, Tunja, Editorial Bolivariana Internacional, núm. 1, junio, 1982 (págs. 686-689).

Este número termina con *Varia* (págs. 690-731), *Juicios* (págs. 732-735), *Normas sobre presentación de originales para las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo* (págs. 736-741) e *Índice de materias y de nombres propios. Tomo XXXVII-1982* (págs. 743-768).

PEDRO BENÍTEZ PÉREZ
Universidad de Alcalá de Henares